



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

**Construcción de la identidad histórica y cultura
nacional en la sociedad neoliberal**

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciado en Pedagogía

Presenta:

JORGE CANEK GONZÁLEZ GALLARDO

ASESOR: MTRA. CARMEN MARGARITA PÉREZ AGUILAR

MÉXICO DF, FEBRERO DE 2015

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos
de historias”

Eduardo Galeano

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. Contexto general: neoliberalismo y globalización	5
1.1. Neoliberalismo y educación.....	5
1.2. Proyectos Educativos en el Estado Neoliberal	14
1.3. Reforma Integral de la Educación Básica (Nueva Articulación de la Educación Básica)	22
1.4. El curriculum como estructura organizada de políticas educativas	26
1.5. Neoliberalismo: homogeneización o identidad nacional	31
2. Importancia del aprendizaje de la Historia ante la crisis de la identidad histórica en educación secundaria	36
2.1. Qué es la historia	36
2.2. Problemas en la enseñanza de la historia	39
2.2.1. Problemas intrínsecos al conocimiento histórico	47
2.3. Para qué la enseñanza de la Historia en la sociedad neoliberal.....	50
2.4. La pérdida de la identidad histórica en la escuela secundaria en el contexto neoliberal	52

3. Construcción de la Identidad histórica.....	57
3.1. Identidad histórica y nacional	58
3.2. Concepción de Cultura e Identidad cultural.....	64
3.3. La enseñanza de la historia en la construcción de una identidad histórica y cultural en la sociedad mexicana.....	69
3.4. La función del docente ante políticas educativas de origen neoliberal ...	72
4. Estandarización de la política educativa en la sociedad neoliberal y su impacto en la identidad histórica mexicana.....	75
4.1. Plan de Estudios	75
4.2. Programas.....	82
4.3. El libro de texto	89
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	100
HEMEROGRAFÍA	104

Introducción

El mundo globalizado se compone de una red de intercambios, préstamos y acuerdos de cooperación; en el que se establecen pautas de comportamiento, y modelos culturales (globalización neoliberal), por lo tanto, la especial necesidad de este modelo económico es la expansión de capital. Desde la entrada del neoliberalismo en la sociedad mexicana, ésta se ha visto afectada a partir de la privatización de empresas, la desregularización económica y la apertura comercial; de esta forma el proyecto neoliberal tiende a eliminar las barreras comerciales y crear una economía mundial, provocando un incremento de las diferencias sociales debido al poder económico y político.

Desde el primer capítulo daremos cuenta de cómo la globalización es el resultado de ideas políticas y económicas predominantes, por lo que su aplicación en la sociedad actual resulta ser concentrada y excluyente, como resulta ser generador de desequilibrios culturales, económicos, sociales, políticos y educativos. También en el sistema globalizador encontramos organismos cuya ideología resulta importante para la configuración de los Estados Neoliberales como son: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, y otras instituciones de carácter nacional o internacional y sobre todo las empresa denominadas trasnacionales.

Una de las principales preocupaciones del neoliberalismo es el de controlar la educación, debido a que el sistema educativo se convierte en reproductor de su ideología: de determinados valores, de pautas culturales, económicas y políticas. Por lo tanto, la educación aparece no sólo como medio de consumo, sino como una inversión con gran rentabilidad; de modo que la cultura, la educación y la identidad histórica son concebidas como mercancía de la ideología neoliberal.

También, en el presente trabajo se hace un análisis de los últimos proyectos educativos y sus políticas educativas de los gobiernos mexicanos, debido a que en estas administraciones las políticas educativas se han llevado -principalmente- con las características de políticas neoliberales en lo económico y formal. El análisis de las administraciones corresponde a los periodos de presidenciales de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988 -1994), Ernesto Zedillo (1994 – 2000), Vicente Fox (2000 – 2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (actual gobierno), para dar cuenta que la escuela mexicana (especialmente en educación básica), se encuentra impregnada de políticas neoliberales y globalizadora, que pretenden reproducir una ideología dominante que abarque todas las vías de comunicación y organización social.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari fue la administración que habló más claramente de impulsar la modernización del país, por lo que en este periodo se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que pretende articular las economías de México, Canadá y Estados Unidos, con lo cual se consiguió el ingreso a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

Dichos sistemas de políticas formados en los últimos seis sexenios, influyeron y permearon en el sistema y programas de educación, que modifican el sentido de comprensión y quehacer de la historia, y de la actualidad desde su análisis, por eso en el segundo apartado del presente trabajo se presentan diferentes concepciones de la Historia como ciencia, asimismo se plantea que el hombre necesita conocerse, saber quién es, de donde viene, a dónde va; necesita saber por qué piensa así y no de otra manera, saber como un ser que vive en el presente, al mismo tiempo tiene que vivir un pasado y un futuro para construir y comprender su presente. Así el objeto de la historia consiste en hacer comprensible a la realidad socio-histórica, comprender acontecimientos del pasado y el desarrollo del hombre con su medio ambiente para explicar el porqué de los hechos históricos.

Se presenta de igual manera un análisis de los principales problemas de la enseñanza de la Historia en educación básica (especialmente en educación secundaria), pues la historia que ha enseñado de forma tradicional, pero no se enseña a reflexionar, criticar y analizar, pues la enseñanza de la historia se encuentra fragmentada en los contenidos de la asignatura en lo que los especialistas piensan es importante saber o conocer. La enseñanza de la Historia parece haber cumplido una finalidad informativa más que formativa, debido a que su enseñanza ha sido verbalista, memorística y dogmática.

Así la Historia que se enseña en educación secundaria se presenta de forma cronológica, por lo que es importante señalar que el conocimiento no proviene únicamente de documentos del pasado, no es sólo información; la historia debe dar cuenta de cómo se ha ido reconstruyendo una sociedad y su implicación en la identidad y la cultura, para que a partir de eso el alumno pueda adquirir una sensibilidad social ante los problemas que se presentan en la sociedad neoliberal.

Ahora bien, en el capítulo tercero damos cuenta de lo que se entiende por identidad nacional e identidad histórica en la sociedad mexicana y precisamente dentro del sistema educativo. Ya que la identidad que se nos ha presentado como oficial en los programas de estudio de educación básica, es una identidad construida por los grupos dominantes, pues se ha intentado que la sociedad mexicana tenga un pasado e historia común. En la Historia oficial se aprecia una exclusión de la diversidad cultural de nuestro país, en muchos casos impositivo y autoritario.

Por otra parte también se presentan diferentes concepciones de cultura e identidad cultural para dar cuenta como la concepción de cultura en el Estado mexicano se transforma constantemente. Pues es necesario que en el Estado Neoliberal se enseñe una historia con contenidos curriculares que sean capaces de rescatar las historias particulares que han sido excluidas en el curriculum oficial, para dar sentido de pertenencia a los alumnos de educación básica, establecer conceptos y procesos de enseñanza para que el alumno sea capaz de reflexionar, analizar y cuestionar la identidad nacional que le ha sido impuesta. Sin embargo, es necesario que el docente cuestione ese conocimiento histórico que se nos ha presentado como

verdad absoluta, proponer nuevos procesos de enseñanza aprendizaje para su comprensión y reflexión, y es necesario que el docente ponga en práctica otros enfoques didácticos que superen el modelo de corte tradicional y la concepción historiográfica positivista.

Y en el cuarto y último capítulo hacemos un análisis de los contenidos de los documentos rectores en Educación Básica como lo son, el plan de estudios de educación básica, el programa de Historia en educación secundaria y el libro de texto que es otorgado por la SEP a los estudiantes, los cuales configuran la actual Historia, cultura e identidad nacional que se nos presenta de manera oficial.

Por lo que en el presente trabajo se hace un análisis de los últimos proyectos educativos del Estado mexicano neoliberal para dar cuenta de las condiciones que han permitido la configuración de la educación básica y especialmente la enseñanza de la historia para lograr una identidad histórica y cultural.

1. Contexto general: neoliberalismo y globalización

La sociedad representa el instrumento donde el hombre puede reflejarse, encontrar ahí los objetivos que desea descubrir para su mejor análisis y conocimiento, pero sobre todo, la base necesaria para la praxis de los procesos cognitivos, que de suyo, le facultan para distar al reflejo de un hombre identificado consigo mismo y coherente en identidad común, enfrentándose y confrontándose al devenir del tiempo, del contexto histórico, del razonamiento y a la evolución de la ideas.

El presente capítulo hace un análisis del contexto actual de la sociedad mexicana neoliberal y su implicación en Educación, específicamente en la enseñanza de la historia; asunto que se analiza de manera puntual en los últimos proyectos educativos del Estado mexicano, para dar cuenta de las condiciones que han permitido la fragmentación de la educación básica y cómo se configura el proceso de una re-construcción de la enseñanza de la historia y de una identidad histórica y cultural.

1.1. Neoliberalismo y educación

Si bien es cierto que la Globalización ha evocado al crecimiento y consolidación de las sociedades humanas, trayendo consigo un método acelerado por las necesidades de expansión del capital. El mundo globalizado se compone de una red de intercambios, préstamos y acuerdos de cooperación en el que se establecen pautas de comportamiento y modelos culturales homogéneos; de tal modo que es un proyecto actual en expansión en las últimas décadas del siglo XX que se refleja hasta nuestros días. Dicho proceso ha dado génesis e impulso a movimientos entre ellos: *el postmodernismo, neoliberalismo, nuevas tecnologías de la comunicación y el mundo de la información*. Todos estos conceptos se relacionan, no podemos referirnos a uno de ellos sin relacionarlos con los demás. Por tanto, en el mundo lo que pasa a uno tiene repercusión en los demás. La red vincula sociedades, lugares, culturas, economías, la política, etc.

“El neoliberalismo -entendido como la ruptura de los modelos prevalecientes por más de tres décadas en materia económica, sustituyéndolos por las importaciones de desarrollo hacia adentro y de una economía mixta- tuvo éxito cuando el proyecto de Keynes había tenido logros importantes en salud y educación, pero su defecto fue que nunca consiguió eliminar las desigualdades propias del capitalismo, por lo que se gestó una crisis del sistema hacia 1972. Aunado a esto, el aumento de los precios y la recesión –disminución de la actividad económica- fueron la causa de que la mayoría de los gobiernos miembros de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE) trataran de aplicar remedios diferentes a los keynesianos. Ante esta crisis, en 1979, en Inglaterra, durante el gobierno de Margaret Thatcher, surgió una oportunidad para los neoliberales de apoderarse de la política de libre mercado; un año después Estados Unidos de América adoptó la propuesta y, poco a poco, otros países se alinearon hasta que llegó el momento en que casi todas las naciones de Europa occidental se incluyeron.” (Escalera, 2009: 175-176)

Escalera (2009) menciona que la revolución neoliberal fue triunfando en la mayoría de los gobiernos del mundo, imponiendo tres ejes principales:

- Privatizar todas las empresas paraestatales creadas por el proyecto keynesiano, aun las empresas establecidas para proteger las zonas estratégicas de las económicas nacionales.
- Desregular la economía, es decir, impedir todas las medidas que limitaran al capitalismo,
- Apertura comercial total, o sea, quitar las trabas contra el libre mercado que, para los neoliberales, es el único motor de desarrollo.

De esta forma el proyecto neoliberal tiende a eliminar las barreras comerciales y crear una economía mundial promoviendo la globalización, que viene a ser la internacionalización económica, es decir, una economía relativamente abierta con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre naciones, lo que sitúa al mundo en una oligarquía. Por lo tanto, el neoliberalismo ha condenado a la población mundial a un estado de creciente precariedad económica para sostener la acumulación de los grandes consorcios industriales y financieros, porque por una parte promueve el desarrollo industrial y de mercado y, por otra, sus políticas reducen

a los individuos en objetos de uso desechable sin de que los mismos se desarrollen equitativamente y dependan de sus propias elecciones.

La lógica del libre mercado llevada a sus últimas consecuencias supone inevitablemente la globalización de la economía de modo que se disuelvan las barreras y trabas continentales, nacionales o regionales al libre intercambio de mercancías, capitales y personas. La globalización de los intercambios económicos regidos por el libre mercado indudablemente arrasa no sólo con las barreras artificiales de las fronteras económicas, sino fundamentalmente con las formas de organización política y social de las diferentes comunidades, y muy en particular con las formas de interacción cultural que no se acomoden a las nuevas exigencias y a los nuevos vientos que transportan la buena nueva del mercado mundial. (Pérez Gómez, 2004: 81)

La consecuencia más grave y más clarificadora de la lógica del libre mercado y de su actual configuración mundial, es que ha provocado el incremento escandaloso de las diferencias sociales internas y externas. El neoliberalismo concentra un enorme poder económico y político que ha afectado principalmente a los pequeños comerciantes y a los pequeños industriales, quienes han visto a sus negocios o empresas caer por la parcialidad del recurso neoliberal, mientras las trasnacionales se extienden en todo el planeta bajo múltiples formas (por ejemplo, una misma firma a llega a adquirir las formas de industria, comercio, banco, y representadora de servicios de salud o educativos). Así pequeños empresarios se han proletariado y la mayoría de la población ha ido perdiendo paulatinamente su poder adquisitivo. (Yurén Camarena, 2008: 253)

De igual forma el Neoliberalismo provoca que las enormes desigualdades entre países (ricos y pobres) no se reduzcan, sino que se incrementan de manera escandalosa. Tristán (1994), menciona que ponen de manifiesto los informes mundiales sobre el estado de la pobreza: que una cuarta parte de la población mundial vive en la miseria más absoluta o extrema y más de mil millones de personas tienen un ingreso diario de menos de un dólar; el veinte por ciento de los países más

desarrollados son sesenta y una veces más ricos que el veinte por ciento de los más pobres.

Asimismo menciona Pérez Gómez (2004), que la desigualdad internacional está provocando innumerables efectos perversos dentro de los países subdesarrollados y en las relaciones internacionales: la desesperada emigraciones en masa , el rebrote del racismo, el desarraigo social y cultural generalizado, el comercio perverso (o trata) de personas, los enfrentamientos entre culturas, el fortalecimiento de los integrismos, la sobreexplotación de los recursos naturales de los países más desfavorecidos con los desastres ecológicos consecuentes, el expolio de la economía sumergida y el trabajo y la explotación infantil, son uno de tantos efectos más despreciables, pero al parecer inevitables, de la desigualdad.

De modo que la globalización es el resultado de ideas predominantes, de intereses de quienes están al frente de la administración pública, política y económica desarrollada; la aplicación de esta ideología es inevitablemente concentrada y excluyente (de grupos en desventaja económica y en condiciones desfavorables).

Medina (2000:29) menciona que si queremos explicar aún más el fenómeno de la globalización, tenemos que acudir a los principios que la rigen que son los siguientes: poner en función de la ganancia de las multinacionales todos los adelantos científicos y tecnológicos; llevar la competencia al extremo entre empresas desiguales; la tendencia a la liberación total de los mercados; dejar la orientación de la economía a la mano invisible del mercado; privatizar la economía y flexibilización de las regulaciones estatales para favorecer la inversión privada.

Lo anterior mencionado por Medina da cuenta que el neoliberalismo es generador de enormes desequilibrios: económicos, sociales, políticos. De igual forma dista a la existencia de una una desatención a la educación pública a causa del recorte de presupuesto destinados a la educación en sus diferentes niveles por el interés del crecimiento en el mercado.

La globalización se puede plantear como la era en la cual el capitalismo mantiene una serie de monopolios en las sociedades centrales, como son: el financiero, el científico y tecnológico, el militar; un monopolio sobre los recursos naturales y junto con un mercado mundial diseñado para posibilitar el intercambio de mercancías y capitales pero no de la fuerza y dignidad del trabajo.

“El problema más serio, el más grave de ellos, con implicaciones muy grandes para el futuro de la humanidad y para la sobrevivencia del hombre, es la generación de la miseria, el incremento de la pobreza y hasta el punto de ser denominada pobreza extrema, afectando de manera tremenda a todos los proyectos humanistas y de ideología liberal, siendo un cuerpo diáfano donde se encierra y se mueve la realidad invencible de la explotación irracional y cruel de hombres, pueblos y riquezas naturales, incluso del agua que bebemos y del aire que respiramos, de mares, bosques, mantos acuíferos, y reservas de energéticos” (González Casanova, 1992).

Atendiendo a este contexto Bejar (2005: 21) dice: estamos viviendo, desde hace más de una década, una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa pero sí el soporte indispensable.

En este contexto, es importante distinguir varios aspectos de la globalización: la percepción cotidiana o de sentido común que se tiene, sobre todo en las ciudades, las cuales ofrecen entornos homogéneos, especialmente en los centros comerciales transnacionales, mediadores de una relación aparente con muchos países del mundo a través de sus mercancías distintivas; por otra parte se tiene el uso ideológico de la globalización, que a través de diversos aparatos y agentes, la presenta y conciben como un proceso natural y “benéfico” para el conjunto de la humanidad.

Valadez Arredondo (2006) encuentra dos concepciones de globalización, los cuales se enumeran según su propósito:

1. La concepción que destaca la rentabilidad de la producción, en el mercado internacional de capitales: La globalización como una catástrofe cultural hegemónica que, apoyada por los medios de comunicación electrónica, genera

cambios en los sistemas ideológicos de los grupos humanos, en sus concepciones sobre la vida, sobre la historia, así como la manera en que estos piensan de los otros.

2. La que concibe a la globalización como un proceso benéfico y estimulante para el desarrollo y perfeccionamiento de la producción local, que debe insertarse en espacios de competitividad fuera de las fronteras nacionales, con la finalidad de generar beneficios rentables que se traduzcan en políticas de asistencia social, sus defensores se encuentran sobre todo en las esferas gubernamentales de los países capitalistas

Estos conceptos de *globalización* son propios del Neoliberalismo, ya que forma parte del lenguaje común de instituciones como lo son: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), y otras instituciones nacionales e internacionales.

Con el predominio del modelo neoliberal, se pone especial interés en la rentabilidad y productividad de la educación, debido a que el Estado con un alto déficit público, no puede responder a la creciente demanda educativa. El interés que tiene neoliberalismo en controlar la educación no se refleja en el aspecto económico sino que el sistema educativo se convierte en reproductor de esa ideología, de determinados valores, de pautas culturales, geoeconómicas y políticas. Es así como apunta a imponer un nuevo orden al proceso de la mundialización.

La educación para la economía neoliberal, es un rasgo real de la sociedad y de la cultura, afectada por los cambios provocados por la globalización, que sirven, a la ideología y dinámica globalizadora. De igual manera la doctrina neoliberal se ampara en las leyes y condiciones del mercado; sus políticas tienen una fuerte incidencia en la educación: puesto que la privatización, la competitividad docente, autonomía y productividad escolar son sus recetas educativas. El estado neoliberal prioriza lo económico sobre lo político y educativo, por ende (el neoliberalismo) no es capaz de ofrecer una escuela de calidad eficiente, de libre oferta y demanda de educación en todos los niveles educativos.

Burbules (2001) establece que, en términos educativos, la versión neoliberal de la globalización implementada especialmente (y definida ideológicamente) por organizaciones bilaterales, multilaterales, e internacionales, se refleja en una agenda educativa que no privilegia, si no impone directamente, políticas particulares de valoración, financiación, evaluación, niveles, formación pedagógica, currículum y modelos didácticos. Por tanto, puede plantearse que en el término de la globalización convergen distintas concepciones educativas, modos de aproximarse al conocimiento y enfoques metodológicos. La noción globalizadora tiene que ver con la concepción sobre la infancia y la escuela, con la organización de las disciplinas y con el conocimiento compartido en contextos reales de aprendizaje. Ventura (1996: 66)

Ergo, se puede deducir que la economía neoliberal en los países subdesarrollados, se ve como una condición fundamental para lograr ese desarrollo, por lo tanto, se transforma en factor incuestionable del progreso y de la globalización. Por eso la educación aparece no sólo como consumo sino como una inversión con gran rentabilidad, individual y social, con altas tasas de retorno, que varían en los diferentes niveles educativos. De este modo, la cultura, la educación y la identidad histórica son concebidas como mercancía de la ideología neoliberal, puesto que pierde su identidad sustancial como manifestación de diferencia de formas de vida. El libre mercado todo lo trivializa, disolviendo el valor singular de las identidades morales, artísticas, políticas o culturales en simples manifestaciones descontextualizadas que se exhiben en las vitrinas del supermercado mundial. El neoliberalismo busca privatizar cada proceso o servicio que pueda ser transformado en capital privado (en el caso que adquiriera el carácter de ideología mercantil y de negocio), de igual forma el flujo monetario dinámico bajo la necesidad de reproducirse, generar rentabilidades, beneficios o rendimientos económicos, necesita generar actividad de expansión, búsqueda y dominio de mercados como el educativo a fin de generar una conciencia global.

Las características de la sociedad postmoderna determinadas por la crítica social y cultural, son más influyentes en la determinación de la vida de la institución escolar: (Pérez Gómez, 2004: 81)

- Relatividad y desfondamiento de lo racional.
- Complejidad social y aceleración del cambio tecnológico.
- Autonomía, descentralización y competitividad.
- Rentabilidad y mercantilización del conocimiento.

Ahora bien, Pérez Gómez (2004) menciona que en las bases neoliberales de la educación se encuentra una concepción mercantilista del conocimiento que, aunque no se ha elaborado y comunicado explícitamente, puede derivarse claramente del análisis de las propuestas que se hacen sobre su utilización. Los planteamientos neoliberales que justifican la irregularidad y privatización del sistema educativo conciben el conocimiento como una mercancía, como un bien de consumo que adquiere su valor en el intercambio entre la oferta y la demanda. El conocimiento en términos de rendimiento académico de las instituciones escolares adquiere su sentido cuando se valora en el intercambio mercantil, cuando sirve de indicador de adquisiciones útiles para la acreditación académica o para la legitimación profesional.

Ahora el conocimiento en la era de libre mercado adquiere valor porque sirve para optimizar la rentabilidad de cualquier proceso o de cualquier producto, el conocimiento se legitima como instrumento de justificación de un discurso de poder. Define lo que es valioso en el intercambio mercantil, lo que merece la pena investigar, así como el valor de utilidad del conocimiento para el desarrollo económico y el bienestar social.

Es posible entonces dar respuestas generales a la pregunta: ¿Cómo está afectando la globalización a la práctica y a las políticas educativas en todo el mundo? Como hemos indicado en nuestro análisis previo, creemos que no puede haber una única respuesta: los cambios económicos, políticos y culturales, tanto internacionales, nacionales como locales, están influidos y responden activamente a las tendencias de la globalización dentro de una amplia gama de pautas. Es más, dado que la educación es una de las arenas principales en las que estas adaptaciones y respuestas tienen lugar, esta se convierte en uno de los principales sitios donde se adapta la globalización. De ahí que, las respuestas que se desarrollen, requerirían de un

cuidadoso análisis de las tendencias de la educación, las cuales incluirían la perspectiva de algunos especialistas: (Burbules, 2001: 25)

- La política actualmente popular de las “palabras de moda” (privatización, alternativa y descentralización de los sistemas educativos) que conducen a la formación normativa en la educación y los programas de investigación imperantes, basados en la organización racional y teorías de gestión.
- El papel de los organismos nacionales e internacionales en la educación, incluyendo a los sindicatos de profesores, las organizaciones de padres y los movimientos sociales.
- La nueva erudición sobre raza – es decir, clasificar a las personas no solo por su origen o color de piel, también por la condición de vida que tienen; por sus ingresos económico, participación en la sociedad, el acoplamiento a la moda y medios tecnológicos y su papel en los procesos de producción- clase, género y el Estado en la educación.

Así, la globalización entreteje los diversos hilos de las políticas educativas internacionales y en el contexto mexicano, fija temporalmente el significado de la política educativa modernizadora e impregna diversas medidas oficiales para llevarla a cabo: de lo curricular a los estímulos para el docente, de la administración escolar a las finanzas, de los programas a los libros de texto [...] La globalización es significada como la meta de esta política pero también como la que fija el sentido de los otros componentes discretos de la reforma en general (ejemplo: competencias básicas, material didáctico, métodos, contenidos, planes y programas). Se construye como un medio para alcanzar un fin posterior (la inserción competitiva de México en el mercado mundial) y se construye con un fin en sí mismo (se reforma la política educativa porque la globalización es la condición deseada) [...] En el programa para la Modernización Educativa y en el Acuerdo Nacional, la globalización fija temporalmente su sentido el cual opera como punto nodal. (Buenfil, 2004:16)

1.2. Proyectos educativos en el Estado Neoliberal

Resulta necesario realizar un análisis de las políticas educativas en el Estado mexicano neoliberal, en especial de las políticas educativas que el gobierno ha planteado en los últimos años, donde las últimas cinco administraciones, para dar cuenta que dichas políticas y reformas no han logrado superar las desventajas que en materia educativa padece gran parte de la población mexicana.

Ahora bien los análisis de las administraciones corresponden a los periodos de presidenciales de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988 - 1994), Ernesto Zedillo (1994 – 2000) y Vicente Fox (2000 – 2006). Cabe mencionar que debido a que todo gobierno federal debe crear un Plan de estructura y organización Nacional de Desarrollo en el cual se debe plantear los objetivos, metas, estrategias y prioridades, para asignar recursos, responsabilidades y diste en óptimos resultados de los programas nacionales de educación; lo forman ahora el estudio de los documentos en los que se fijan las políticas, mecanismos y acciones en la materia para crear y abordar un proyecto bajo mecanismos estructurales que proyecten el objetivo de la educación hacia metas exitosas que coadyuve al proyecto.

Alcántara (2008) destaca el contexto en el que esas políticas educativas se han llevado a cabo, principalmente caracterizado por la existencia de políticas neoliberales en lo económico, las cuales tuvieron su inicio a principio de los años ochenta con el llamado “*ajuste estructural*”. Esas políticas continuaron en los años finales de esa década bajo la denominación de “*políticas modernizadoras*”. De esta manera Alcántara hace hincapié en que estas políticas han permanecido incluso después del año 2000, a pesar de que las dos siguientes administraciones fueron de corte político diferente a las anteriores.

El término “modernización” puede interpretarse de dos formas, en el sentido de que los esfuerzos se orientarían hacia el cumplimiento del proyecto de la modernidad que estaba en ciernes, o sea que se adquirieran los medios tecnológicos que auxilien

al proyecto (actualizar permanentemente los datos o información al contexto actual) y las formas de gestión para entrar de lleno al proceso de globalización económica. (Yurén Camarena, 2008: 255)

Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), el programa sectorial que se anunciaba como una “revolución educativa”, decía promover la justicia al insistir en que la educación debía centrar su interés en:

- Contribuir a combatir desigualdades.
- Erradicar los desequilibrios, las ineficiencias y deficiencias, para elevar y preservar un alto nivel de calidad en la enseñanza y ampliar el acceso a la educación.
- Propiciar el cambio estructural, que llevaba consigo “un proceso de reorientación en los patrones de conducta” y se orientaba a “hacer más eficaz y justo el desarrollo”.

Así, el programa sectorial de Miguel de la Madrid, permite ver que la justicia se concibe como un sucedáneo de la eficacia y como una condición, de acuerdo con la tendencia neoliberal privada. (Yurén Camarena, 2008: 257)

Ahora bien, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1989-1994), la modernización del proyecto educativo, tomó un carácter oficial cuando el programa sectorial denominado “Programa para la Modernización Educativa 1989-1994” establecía: (SEP 1989)

- La modernización educativa implica definir prioridades, revisar y racionalizar los costos educativos y, a la vez, ordenar y simplificar los mecanismos para su administración.
- Innovar los procedimientos, articular los ciclos y las opciones; imaginar nuevas alternativas de organización y financiamiento.

- Actuar con decisión política y con el concurso permanente y solidario de las comunidades.
- Avanzar en la modernización educativa a la altura del mundo contemporáneo, mundo de competencia y cambio en el trabajo productivo, implica un esfuerzo serio, disciplinado y capaz de adecuarse a la revolución del conocimiento y de la técnica.

En dicho programa, según Yurén Camarena (2008), la modernización demandó nuevos procesos a diferentes ámbitos, en el caso del sistema educativo no se podía ignorar, pues era importante cambiar su estructura de manera integral para lograr un nuevo desarrollo educativo, con el fin de preservar los valores y las tradiciones de la nación para sostener y promover el bienestar y ser parte de países con pleno desarrollo económico, político, social y cultural.

La modernización educativa significa una nueva relación del gobierno con la sociedad; una incorporación definitiva de ciudadanos y grupos al interior del ámbito educativo. Implica la solidaridad como actitud, como enfoque y como contenido educativo; exige un compromiso de eficacia que sólo se cumple si las vidas de los mexicanos son mejores y los propósitos nacionales se cumplen. (Poder Ejecutivo Federal, programa para la modernización educativa 1989-1994, SEP, 1989)

El programa para la modernización educativa 1989-1994, propone para una educación moderna los siguientes puntos:

- Comprometer su esfuerzo para la eliminación de las desigualdades e inequidades geográficas y sociales.
- Ampliar y diversificar sus servicios y complementarlos con modalidades no escolarizadas.
- Acentuar la eficacia de sus acciones.
- Preservar y mejorar la calidad educativa.

- Integrar armónicamente el proceso educativo con el desarrollo económico.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari fue la administración que habló más claramente de impulsar la modernización del país, para llevar a México al *primer mundo*. Durante este periodo se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que articuló las economías de México, Canadá y Estados Unidos y se consiguió el ingreso a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Así el país pudiese alcanzar los objetivos de modernización que el neoliberalismo trae consigo

Por su parte, Alcántara (2008) señala cuatro orientaciones o consecuencias del gobierno salinista para el sector educativo:

- Desvinculación y repetición entre los ciclos escolares.
- Ampliación de la cobertura y la calidad educativa.
- Concentración administrativa.
- Condiciones desfavorables del cuerpo docente.

También se promulgó una serie de medidas adicionales para enfrentar los retos a vencer dentro del sistema educativo nacional (Poder Ejecutivo Federal, 1989), que contemplaba:

- Aumentar la equidad para la ampliación de la oferta.
- Reformular contenidos y planes para superar el reto que implica lograr la calidad.
- Integrar los niveles de preescolar, primaria y secundaria en un ciclo básico.
- Delegar, para la descentralización, responsabilidades por entidad, municipios, etc., así como incentivar la participación social por parte de los maestros, padres de familia, etcétera.

- Revalorar al docente y su función, el aspecto salarial, la organización gremial y la carrera magisterial.

En los aspectos pedagógicos, el programa 1989-1994 presentaba ya los planteamientos fundamentales del proyecto modernizador. Así el papel asignado al maestro era poner al alumno en situación de aprendizaje. El reto consiste en la aplicación de procedimientos para que refuercen los valores de la educación mexicana, el examen colectivo y el trabajo personal, que se enfoquen a la solución de problemas concretos, acudir a métodos que promuevan el aprender a aprender, entendido como un proceso vivencial que conlleva el aprender a ser y aprender a hacer, métodos que han de asegurar una actividad de aprendizaje a lo largo de la vida.

El proceso educativo centrado en el educando, el aprender a aprender y el aprendizaje a lo largo de la vida, serían las constantes en los siguientes programas educativos aunque plateados de distinta forma. En este programa se mantienen líneas que habían sido iniciadas anteriormente: la participación como estrategia, el estímulo a la productividad como finalidad y el supuesto de que la equidad y el bienestar son sucedáneos de la modernización. No obstante, ante estas políticas neoliberales existen inconformidades y contradicciones dentro de la lógica de poder. En contraste a estos intentos por integrar al país de manera plena al capitalismo global, a principios del último año de la administración salinista surgieron algunos acontecimientos que dieron un matiz importantes en los años posteriores, de los cuales destacan el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), enarbolando como bandera la reivindicación y el reconocimiento de los pueblos indígenas. Meses posteriores, en marzo de 1994, fue asesinado quien fuera el candidato oficial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio. Así el entonces coordinador de campaña priista y ex secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo, ocupó su lugar, triunfando en las elecciones celebradas el mismo año. (Alcántara, 2008:154).

“El programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 que presentó E. Zedillo contribuía a consolidar las líneas básicas del proyecto de la modernización y a subordinar el proceso

educativo al desarrollo económico con una perspectiva neoliberal. Esto se sigue de la afirmación de que “la educación es factor estratégico del desarrollo”, aunque ésta se suavice cuando se dice que el desarrollo “hace posible asumir modos de vida superiores y permite el aprovechamiento de las oportunidades que han abierto la ciencia, la tecnología y la cultura de nuestra época”. Ahora adquiere un tono más humanista cuando se declara que el Programa se enmarca en el concepto de “desarrollo humano”. (Yurén Camarena, 2008: 264)

Algunas características del Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 son las siguientes:

- Pretende lograr equidad en el acceso a las oportunidades educativas y establecer condiciones que permitan su aprovechamiento pleno
- Trata de asegurar que la educación permanezca abierta también para las generaciones futuras, conforme a una visión de desarrollo sostenible
- Se dirige a alentar la participación y responsabilidad de los principales agentes que intervienen en los procesos educativos y a formar seres humanos que participen responsablemente en todos los ámbitos de la vida social; además,
- Se orienta a estimular la productividad y creatividad en el desempeño de todas las actividades humanas.
- Considera la educación como un factor estratégico del desarrollo, que hace posible asumir modos de vida superiores y permite el aprovechamiento de las oportunidades que han abierto la ciencia, la tecnología y la cultura.
- Pretende lograr servicios educativos de calidad, sobre todo aquellos que se prestaban en situaciones de mayor marginación.
- Se considera que el logro de la calidad implicaba una carrera continua en la búsqueda del mejoramiento, que requería de un esfuerzo constante de evaluación, actualización e innovación.

- Considera al maestro como el agente esencial en la dinámica de la calidad y, en este sentido, se establecían como prioridades la formación, actualización y revaloración social del magisterio en todo el sistema educativo.

Asimismo, el periodo presidencial de Vicente Fox (2000-2006) fue el primer sexenio de un gobierno proveniente de un partido político de oposición, el Partido de Acción Nacional (PAN) –las anteriores administraciones pertenecían al Partido Revolucionario Institucional (PRI)- El programa Nacional de Educación 2001-2006 (PNE) cuya elaboración de dicho programa tuvo en reconocer los avances alcanzados por el plan educativo del anterior gobierno, así como también aceptar las ineficiencias y enfrentar los retos que el crecimiento demográfico y el desarrollo cultural, económico, social y político afectaban al país. Por tanto, el Programa Nacional de Educación 200-2006 tendía hacia una nueva vertiente en el modo de orientar y conducirse en el sistema educativo proyectando nuevos mecanismos y métodos para su eficacia, ejemplo: guía de padres.

En cuanto a educación básica menciona Alcántara (2008), en el plan se estimaba que al inicio del periodo 2001-2006 uno de cada cuatro mexicanos se encontraba matriculado en educación básica y la población de ese nivel representaba el 79% del total de estudiantes escolarizados. El objetivo del Programa Nacional de Educación de este periodo de dicho nivel era lograr que todos los niños y jóvenes del país tuvieran las mismas oportunidades de cursar y concluir con éxito la educación básica y que logran los aprendizajes que se establecían en cada grado y nivel.

A través de gestiones políticas que pretendían promover una mejor calidad y eficacia del plan bajo este nivel se incluían:

- Compensación educativa.
- Expansión de la cobertura y diversificación de la oferta.
- Fortalecimiento de la atención a las poblaciones indígenas.
- Desarrollo de políticas de educación intercultural.

- Transformación de la gestión escolar.
- Fortalecimiento de contenidos educativos y producción de materiales impresos.
- Fomento del uso de tecnologías de la información y la comunicación.
- Fomento a la investigación e innovación educativa.
- Formación inicial, continua y desarrollo profesional de los maestros.
- Funcionamiento eficaz de las escuelas de nivel básico.
- Federalismo, evaluación y seguimiento, participación social.
- Rendición de cuentas.
- Desarrollo organizacional y operatividad.

El Programa Nacional de Educación (2001-2006) busca consolidar el proyecto de modernización; al igual que los programas de las anteriores administraciones, según Yurén Camarena (2008) éste plantea un cambio cualitativo profundo de la educación, mediante un “sistema educativo amplio, equitativo, flexible, dinámico, articulado, y diversificado”. También en este caso se propone como finalidad el desarrollo integral de la población y se insiste en la necesidad de contar con la participación de la sociedad. Se introduce, como novedad, el que la educación tenga una calidad reconocida nacional e internacionalmente. De igual forma el programa plantea que los maestros se conviertan en facilitadores y tutores, y que promuevan habilidades y actitudes para aprender a lo largo de la vida. También señala la necesidad de integrar las tecnologías de la información y comunicación al proceso educativo, con laboratorios y talleres. De esta manera, centra el interés en la vida afectiva y en la formación de la ciudadanía democrática, el respeto a los derechos y a la diversidad.

Para varios autores, entre ellos Moreno Moreno (2007), las políticas educativas predominantes desde los años ochenta hasta el periodo analizado en este trabajo

(2006) se han implementado sobre dos ejes contradictorios pero no excluyentes: el primero de ellos es el derivado de los procesos de la nueva economía globalizadora y el segundo es aquel que arrastra el tradicionalismo y las inercias acumuladas del antiguo modelo educativo nacionalista cerrado a la innovación mundial. (Cuestión que se retomará en el segundo capítulo de este trabajo).

Las políticas educativas que se han implementado en el Estado neoliberal, han operado un modelo de educación por competencias impulsadas en los últimos gobiernos (1989-2006, incluso de diferentes ideología política, me refiero a las transición de un gobierno priista a un gobierno panista) por organismos y tratados internacionales como lo son el Banco Mundial (BM), Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Unión Europea (EU), Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros. Estas políticas crean un modelo educativo estandarizado a nivel internacional (descontextualizado de la realidad educativa y diferente a las necesidades que presenta cada sociedad), asimismo se hace presente la disminución de contenidos en las diferentes disciplinas escolares. (Ejemplo, el programa de Historia como disciplina escolar de educación secundaria, elimina algunos de los temas a trabajar, los que se ven reducidos). Por ende, los cambios provocados por el neoliberalismo, no sólo se han ocupado del eje político sino una consecuencia de éste ha permeado en todos los sectores organizacionales, a las instituciones públicas y privadas como al modus vivendi de la población.

1.3. Reforma Integral de la Educación Básica RIEB (Nueva Articulación de la Educación Básica)

La Reforma Integral de la Educación Básica es una política pública que impulsa la formación integral de todos los alumnos de preescolar, primaria y secundaria con el objetivo de favorecer el desarrollo de competencias para la vida y el logro del perfil de

egreso, a partir de aprendizajes esperados y del establecimiento de Estándares Curriculares, de Desempeño Docente y de Gestión. Lo anterior requiere: (SEP, Plan de Estudios, 2011)

- Cumplir con equidad y calidad el mandato de una Educación Básica que emane de los principios y las bases filosóficas y organizativas del artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y de la Ley General de Educación.
- Dar nuevos atributos a la escuela de Educación Básica y, particularmente, a la escuela pública, como un espacio capaz de brindar una oferta educativa integral, atenta a las condiciones y los intereses de sus alumnos, cercana a las madres, los padres de familia y/o tutores, abierta a la iniciativa de sus maestros y directivos, y transparente en sus condiciones de operación y en sus resultados.
- Favorecer la educación inclusiva, en particular las expresiones locales, la pluralidad lingüística y cultural del país, y a los estudiantes con necesidades educativas especiales, con o sin discapacidad, y con capacidades y aptitudes sobresalientes.
- Alinear los procesos referidos a la alta especialización de los docentes en servicio; el establecimiento de un sistema de asesoría académica a la escuela, así como al desarrollo de materiales educativos y de nuevos modelos de gestión que garanticen la equidad y la calidad educativa, adecuados y pertinentes a los contextos, niveles y servicios, teniendo como referente el logro educativo de los alumnos.
- Transformar la práctica docente teniendo como centro al alumno, para transitar del énfasis en la enseñanza, al énfasis en el aprendizaje.

La Reforma Integral de Educación Básica, cuyas políticas se establecen con el propósito de elevar la calidad educativa, se propone la articulación en el diseño y desarrollo del currículo para la formación de los alumnos de preescolar, primaria y secundaria. En esta reforma se pretende colocar al educando en el centro de los procesos educativos para lograr un mayor aprendizaje y desarrollo de competencias que les permitan alcanzar el perfil de egreso pensado para este nivel educativo.

La RIEB inicia desde el año 2004 con la Reforma de Educación Preescolar, continuó en 2006 con la de Educación Secundaria y en 2009 con la de Educación Primaria. Su culmen está orientada al desarrollo de competencias y centrada en el aprendizaje de las y los estudiantes según su justificación.

En la RIEB (SEP, Plan de Estudios, 2011:14) se pretende rescatar la visión de José Vasconcelos para reconocer, en la universalidad de la educación, el espacio propicio para construir y recrear nuestro ser como mexicanos; el esfuerzo metódico y constante desplegado para organizar el Plan de once años, impulsado por Jaime Torres Bodet, logró movilizar recursos económicos, fiscales, políticos y sociales, para proyectar en su momento una meta, sin duda necesaria, pero que parecía inalcanzable.

En el año de 1992 tiene lugar el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, es aquí en donde México inicia una transformación de su sistema educativo nacional, lo cual llevó a gestar reformas posteriores, con la necesidad de elevar la calidad educativa en la sociedad mexicana desarrollándose de una manera dinámica y con diferentes procesos sociales, culturales, políticos y económicos. Es decir, dar un impulso al sistema educativo nacional con los nuevos recursos metodológicos, cognitivos, de estrategia, contenidos generados por la Reforma Integral de Educación Básica que promovía un incentivo a la transformación cultural nacional y de progreso de la misma.

Durante la etapa neoliberal, en la sociedad mexicana se han llevado a cabo reformas, cuyos objetivos se plantean para incrementar la permanencia en el nivel de primaria y la cobertura en los niveles de preescolar y secundaria, durante estas

reformas se actualizaron planes y programas de estudio, se capacitó, actualizó y estimuló a los docentes para llevar los procesos de enseñanza - aprendizaje de manera adecuada-. Se invirtió en infraestructura transfiriendo responsabilidades en Educación Básica y Normal del Gobierno Federal a los gobiernos estatales para tener mayor cobertura educativa en la sociedad mexicana.

En 2002 se acordó El Compromiso Social por la Calidad de la Educación entre autoridades federales y estatales, con el propósito de plantear retos para el siglo XXI ante los nuevos contextos sociales, políticos y económicos. En el aspecto educativo se plantea contar con un sistema de educación nacional de calidad, que permita a los niños, y a los jóvenes mexicanos alcanzar los más altos estándares de aprendizaje y de desarrollo; reconocer que los enfoques centrados en el aprendizaje y en la enseñanza inciden en que el alumno aprenda a aprender; aprenda para la vida y, a lo largo de toda la vida; así como formar ciudadanos que aprecien y practiquen los derechos humanos, la paz, la responsabilidad, el respeto, la justicia, la honestidad y la legalidad. (SEP, Plan de Estudios, 2011:16)

Ahora bien, si se logran los planteamientos anteriormente mencionados, -según la SEP (Plan de Estudios 2011: 16)-, se construirá un sistema educativo de oportunidades en Educación Básica sin importar el contexto social de los integrantes de la comunidad escolar, -entendiendo por oportunidades el generar valores para la vida, exaltar la cultura, los intereses y el compromiso individual, colectivo y el compromiso social, para lograr la calidad educativa-. Con la Articulación de la Educación Básica se pretende dar inicio a un nuevo proceso, en donde la escuela, centrada en atender las necesidades específicas de aprendizaje de los educandos, llevara a la adquisición de competencias que permitan su desarrollo personal. Además el docente como actor en el proceso de educativo deberá generar acciones para atender y prevenir el rezago y promover que todos los integrantes de la comunidad escolar participen en el desarrollo de competencias para la participación de los procesos sociales.

1.4. El currículum como estructura organizada de políticas educativas

En el plan de estudios 2011 de Educación Básica, la dimensión global alude al desarrollo de competencias que forman al ser universal para hacerlo competitivo como ciudadano del mundo, -cabe mencionar que se vive en la sociedad del conocimiento-, ante esta situación, la formación del individuo tiene que ser permanente para un continuo desarrollo y progreso en el ámbito personal, profesional y social, con el fin de responder a las nuevas demandas globales e integrarse a la economía del conocimiento. Es por ello que la educación básica hace referencia al desarrollo de competencias que le ofrecen al estudiante los elementos básicos y necesarios para un buen desempeño frente a la realidad. Las competencias son los conocimientos, habilidades y actitudes que desarrollará y aprenderá el estudiante a lo largo de su trayectoria escolar y aplicarlas en su vida cotidiana.

En la actualidad nuestra política educativa se define a partir de otros acontecimientos como lo son la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) y la incorporación de México a la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE), debido al cambio económico y político de nuestro país.

Por lo tanto las reformas educativas que se han llevado a cabo en los últimos años en México, se fueron configurando ante la globalización económica y la apertura del mercado internacional, por lo que los enfoques dominantes se fueron vislumbrando en el currículum oficial. De igual manera menciona Torres Santomé (2001) que el sistema escolar está siendo convertido día a día en un mercado. Desde las opciones metodológicas más capitalistas, neoliberales, se defiende y trata de imponer un modelo de sociedad en el que la educación acabe reducida a un bien de consumo más.

Asimismo, el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (PISA, por sus siglas en inglés) es un marco de referencia internacional que permite conocer el nivel de desempeño de los alumnos que concluyen la Educación

Básica, y evalúa algunos de los conocimientos y habilidades necesarios que deben tener para desempeñarse de forma competente en la sociedad del conocimiento y en los siguientes niveles de educación. La prueba PISA se ha convertido en un consenso mundial educativo que perfila las sociedades contemporáneas a partir de tres campos de desarrollo en la persona: la lectura como habilidad superior, el pensamiento abstracto como base del pensamiento complejo, y el conocimiento objetivo del entorno como sustento de la interpretación de la realidad científica y social. (SEP: Plan de Estudios 2011)

El conjunto del currículo debe establecer en su visión hacia el 2021, generalizar como promedio en la sociedad mexicana, las competencias que en la actualidad muestra el nivel tres de PISA; eliminar la brecha de los niños mexicanos ubicados hoy debajo del nivel dos, y apoyar de manera decidida a quienes están en el nivel dos y por arriba de éste. La razón de esta política debe comprenderse a partir de la necesidad de impulsar con determinación, desde el sector educativo, al país hacia la sociedad del conocimiento. (SEP: Plan de Estudios 2011)

En el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto (cuya administración inicia a partir de 1 de Enero de 2012) se plantean diversas reformas estructurales, una de ellas, la educativa, se da a conocer en el diario oficial de la federación el martes 26 de febrero de 2013, en cuyo decreto se reforman los artículos 3o. en sus fracciones III, VII y VIII; y 73, fracción XXV, y se adiciona un párrafo tercero, un inciso “d” al párrafo segundo de la fracción II y una fracción IX al artículo 3o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Los planteamientos más importantes de esta reforma son los siguientes:

El Estado garantizará la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje de los educandos.

- Será nacional, en cuanto –sin hostilidades ni exclusivismos - atenderá a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política, al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura.
- Contribuirá a la mejor convivencia humana, a fin de fortalecer el aprecio y respeto por la diversidad cultural, la dignidad de la persona, la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos.
- Será de calidad, con base en el mejoramiento constante y el máximo logro académico de los educandos.

También menciona en su párrafo III que el Ejecutivo Federal determinará los planes y programas de estudio de la educación preescolar, primaria, secundaria y normal para toda la República. Para tales efectos, el Ejecutivo Federal considerará la opinión de los gobiernos de los Estados y del Distrito Federal, así como de los diversos sectores sociales involucrados en la educación: los maestros y los padres de familia en los términos que la ley señale. Asimismo la ley reglamentaria fijará los criterios, los términos y condiciones de la evaluación obligatoria para el ingreso, la promoción, el reconocimiento y la permanencia en el servicio profesional con pleno respeto a los derechos constitucionales de los trabajadores de la educación.

En el párrafo IX menciona que para garantizar la prestación de servicios educativos de calidad, se crea el Sistema Nacional de Evaluación Educativa. La coordinación de dicho sistema estará a cargo del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación será un organismo público autónomo, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Corresponderá al Instituto evaluar la calidad, el desempeño y resultados del sistema educativo nacional en la educación preescolar, primaria, secundaria y media superior. Para ello deberá:

- a) Diseñar y realizar las mediciones que correspondan a componentes, procesos o resultados del sistema;
- b) Expedir los lineamientos a los que se sujetarán las autoridades educativas federal y locales para llevar a cabo las funciones de evaluación que les corresponden, y
- c) Generar y difundir información y, con base en ésta, emitir directrices que sean relevantes para contribuir a las decisiones tendientes a mejorar la calidad de la educación y su equidad, como factor esencial en la búsqueda de la igualdad social.

De igual manera, en su artículo quinto transitorio menciona: Para el debido cumplimiento de lo dispuesto por los artículos 3o. y 73, fracción XXV, de esta Constitución, el Congreso de la Unión y las autoridades competentes deberán prever al menos lo siguiente:

- I. La creación de un Sistema de Información y Gestión Educativa. Al efecto, durante el año 2013 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía realizará un censo de escuelas, maestros y alumnos, que permita a la autoridad tener en una sola plataforma los datos necesarios para la operación del sistema educativo y que, a su vez, permita una comunicación directa entre los directores de escuela y las autoridades educativas;
- II. El uso de la evaluación del desempeño docente para dar mayor pertinencia y capacidades al sistema nacional de formación, actualización, capacitación y superación profesional para maestros, en el marco de la creación de un servicio profesional docente. La evaluación de los maestros debe tener, como primer propósito, que ellos y el sistema educativo cuenten con referentes bien fundamentados para la reflexión y el diálogo conducentes a una mejor práctica profesional. El sistema educativo deberá otorgar los apoyos necesarios para que los docentes puedan, prioritariamente, desarrollar sus fortalezas y superar sus debilidades.

III. Así también, se prohíbe en todas las escuelas los alimentos que no favorezcan la salud de los educandos.

Ahora bien, en las actuales políticas educativas de origen neoliberal, y la actual reforma educativa, se crea con el fin de mejorar las condiciones del sistema educativo, sin embargo, durante su promulgación generó un ambiente de caos en diferentes estados de la República, pues una reforma de esta naturaleza, pone como centro de atención de los problemas educativos al docente; cuando un cambio, podría bien estar, en el sistema político y económico. Como ya lo hemos mencionado en capítulos anteriores, la escuela sirve como aparato reproductor de la ideología dominante en turno, también es cierto que existen intereses empresariales dentro del sistema educativo que lo mira desde un enfoque mercantilista. De aquí, que para algunos, la reforma educativa creada a inicio de la administración de Enrique Peña tiende a ser más una reforma fiscal que sólo se acentúe en el plano de la organización que controle -desde la misma secretaria de educación- un monopolio político y no una serie de efectos y realidades que coadyuven en la garantía de calidad del mismo sistema educativo tanto orgánico como de sus contenidos cognitivos que proporcionen un progreso.

Sin embargo, en los artículos transitorios de esta reforma educativa nos habla de la necesidad de evaluar al docente, pero no nos habla de evaluar al sistema educativo, de evaluar planes y programas, infraestructura, metodologías didácticas, de evaluar la administración educativa en sus diferentes estratos. Asimismo trata de privatizar la educación, pues los recursos económicos no van a provenir del gobierno sino de los padres de familia, lo que suena muy alejado y contrario a lo que dicta el artículo 3° constitucional.

Es necesario también que toda reforma sea consultada por todo el sector involucrado en el sistema educativo, desde padres de familia, legisladores y especialistas en el tema, pero cuyas iniciativas respondan a los problemas que enfrenta la educación en México actualmente, pues los discursos han sido muchos, pareciendo que el solución sea utópica, y culpando siempre a terceros, cuando la

solución la podrá dar el sistema económico y político así como los que han tenido en sus manos la responsabilidad de administrar y mejorar la educación.

De igual manera, mencionara Pérez Rocha (2012) que no es la escuela quien determina hasta dónde pueda llegar la sociedad sino que es la sociedad quien determina hasta dónde puede llegar la escuela. Pues la reforma educativa no hace la menor consideración de los factores socioculturales que determina la vida escolar y sus resultados, ni mucho menos hace una crítica de los desastres causados por las erráticas políticas anteriores, ni mucho menos encarga una evaluación de los daños ocasionados por la prueba Enlace y las acciones del “Acuerdo por la calidad educativa”.

1.5. Neoliberalismo: homogeneización o identidad nacional

En los apartados anteriores damos cuenta que la escuela mexicana, especialmente en educación básica, se encuentra impregnada de políticas neoliberales, sometida a la generación de cambios que propicien libertades sin medida de ideología múltiple, cultura, mercado, política y globalización mermanente y absorbente, cuyo propósito o interés primordial es el de reproducir esa ideología dominante, dejando de lado los aspectos históricos que aportan a la construcción de identidad particular.

Ahora bien, las políticas educativas de corte neoliberal de las cuales ya hemos hablado, tienen como eje fundamental la transformación de la educación básica mediante sus reformas modernizadoras, dando la menor importancia al desarrollo del conocimiento histórico y a los aspectos de identidad nacional y cultural. La construcción del proyecto de desarrollo neoliberal en la sociedad mexicana actual exige no solo transformaciones específicas en el ámbito político y económico sino que también en modificaciones en el campo educativo y cultural.

Así, esta condición social y educativa hace posible una re-construcción de la identidad nacional (reconstrucción que no se adecua a las necesidades de los alumnos de educación básica, ni mucho menos ante la crisis de identidad histórica, nacional y cultural en la sociedad neoliberal), puesto que la sociedad actual hace

posible la competencia laboral, y una nueva estructura cultural poniendo el mínimo interés en la enseñanza de la historia e identidad nacional.

Valadez Arredondo (2006) habla de intencionalidades de los proyectos políticos-económicos que conlleva a la globalización que configuran los dos ejes rectores de la realidad contemporánea:

- 1) La intención del primer eje es anteponer la homogeneización de los estilos de vida, orientado por un nuevo orden mundial, que con objeto de ensanchar los mercados para el libre flujo de capitales, permita la integración financiera en una nueva realidad mundial, ligada por la economía, la tecnología, las comunicaciones y el comercio internacional.
- 2) La segunda intencionalidad está basada en fuerzas endógenas que en cada Estado-Nación contraponen ante la primera intencionalidad –a la que consideran abstracta e histórica- la diversidad, la heterogeneidad y la soberanía, como principios en que se finca la existencia de lo particular, apoyadas en la idea jurídico-política de soberanía nacional, la cual se plasma en los movimientos románticos del siglo XIX y que expresan el concepto de Nación como comunidad con un pasado común, unido por una lengua y costumbres que forman parte de su propia manera de ser. Esta segunda intencionalidad se presenta como un reflujó hacia el pasado, el suelo, la tierra, la memoria, los principios casi míticos en los que se encuentran la esencia de la identidad... se recupera el periodo del pasado sobrecargándolo de historia.

Para tales efectos en la sociedad mexicana parece que el discurso de los diferentes proyectos educativos, coincide con la segunda intencionalidad cuando se habla del reconocimiento de la diversidad, de principios de soberanía, cuando se habla de cultura y la convivencia con los otros; sin embargo, las políticas educativas han homogeneizado el sistema educativo quien en su “deber ser” promovería mediante la enseñanza de la historia que los alumnos sean capaces de analizar, reflexionar y criticar las características de ser de nuestra identidad histórica y cultural, para dar cuenta -mediante la historia- que la cultura nacional no se encuentra en “recipientes”

como si fuera producto ya dado por una empresa (neoliberalismo) para ser consumido.

De esta forma en la sociedad neoliberal existe una resistencia respecto de lo ajeno, debido a la identidad (como aquello que nos identifica como sujetos, como miembros de un determinado grupo social), por pertenecer a ciertas instituciones y tener símbolos comunales y nacionales ante los que manifiestan lealtad. Es esta identidad la que se enfrenta a esa globalización que homogeniza a los sujetos e impregna de significados absorbentes e indiferentes a los sujetos, sin dar cuenta que la identidad es lo que distingue a las personas respecto de los otros que no son iguales a él.

En la sociedad moderna se ha experimentado una construcción simultánea del futuro proyectado y del pasado socio-histórico reconstruido; ya que lo sujetos deben dar cuenta de sus tradiciones y experiencias, puesto que son quienes desarrollan sensibilidades, actitudes, sentimientos y razonamientos; quienes leen, traducen y resignifican lo que se les dice, donde en su vida social se regulan los procesos formativos, y en la escuela el sujeto desarrolla una identidad nacional teóricamente planteada por leyes.

“En consecuencia, en las acciones de los individuos como sujetos sociales, se conjugan tanto las normas institucionales así como los efectos motivacionales subjetivamente contruidos. Esta conjugación es lo que se denomina “conciencia nacional”. Esta es una resultante de los principios teóricos que la nación establece como normativos de la vida común, es decir, de la identidad, de la capacidad creativa o generación de patente nacional, así como de la parte que el sujeto social aporta ante el conjunto de instituciones que conforman su cultura; por lo que el concepto de conciencia nacional también es una abstracción teórica que, a su vez, está determinada por la parte afectiva-emocional de los individuos que le imprime variabilidad. No obstante su doble determinación (normativa-emotiva), las categorías teóricas de identidad y de conciencia nacional son planteamientos articulados por parte de las instituciones y sujetos que la conforman, pues definen la imagen ideal y genérica del ciudadano idóneo para los proyectos históricos de la nación.” (Valadez, 2006: 15)

En el Estado neoliberal damos cuenta de una nueva reforma cultural (se establece bajo los criterios en los proyectos educativos del Estado, especialmente en los contenidos), cimentado en objetivos, procedimientos, modalidades de este nuevo orden cultural (homogeneizado) y que nacen a partir de las transformaciones económicas dadas en este modelo económico de mercado que ha adoptado nuestro país.

El neoliberalismo influyendo al Estado permea constantes cambios sociales y económicos, sin embargo también evoca mutaciones culturales, provocado por la mecánica del libre mercado mundial y la desregulación normativa de los diferentes órdenes (social, político, económico y cultural), pues lo importante en este modelo económico es la acumulación del capital a nivel nacional e internacional, dando como resultado la transformación a una cultura comercial que responde a las requerimientos productivos del Estado, en cuanto a niveles de ingreso y crecimiento de Producto Interno Bruto transformando la cimentación cultural.

A partir de su ascenso a la era de la globalización, el Estado mexicano, mediante acuerdos de orden mundial ha implementado una política social y educativa bajo la tendencia neoliberal, lo cual ha provocado una reestructuración en el ámbito económico, social, político y especialmente en el educativo y cultural, pues estos dos últimos han servido para que las políticas surgidas en el neoliberalismo mexicano reproduzcan su ideología, y homogenicen y estandaricen una cultura y educación comercial.

Este nuevo orden de ideas construidas en la apertura y cobertura económica, se ve reflejado en los diferentes proyectos educativos los cuales han impedido -y en algunos caso mermado- una construcción histórica y cultural en la educación mexicana (en el nivel básico), además que reproduce valores y actitudes culturales de las potencias (países con economía dominante) hacia las más débiles (económicamente hablando), mediante la integración económica internacional.

El mundo en el siglo del neoliberalismo bajo la expansión de los símbolos de la globalización, permea no solo en el ámbito de la construcción y copiosidad del libre mercado, sino que trae consigo efectos que afectan el devenir y ser de la sociedad: la transmutación de valores formados desde los procesos de la historia y considerados como universales, hacia valores que solo velan por el interés personal de unos cuantos (personas morales), las reformas a los proyectos educativos instaurando en el nivel básico lecciones, terminología y temática que disten a la evolución del contenido científico y puedan ser utilizados para el alcance de oportunidades y construcción de la infraestructura desde el eje de la sociedad, la homologación de la política y el tránsito ilimitado de capitales de la industria, hacia el mundo simple y cotidiano de la vida de los individuos y el acoplamiento de éstos a la nueva tendencia de la nueva era.

Entonces podemos entender que se vive en una época de cambios, donde los mismos han provocado sucesos que han transformado el proceso de la historia. Y es en la misma historia donde el hombre puede entender el presente y elaborar punto de ideas fijas que lo identifiquen. El problema se centra cuando la historia es modificada y envuelta en un eclecticismo que no genera una comprensión de la idea de identidad.

2. Importancia del aprendizaje de la Historia ante la crisis de la identidad histórica en educación secundaria

Un principio que siempre se profesa en la historia es “quien no conoce la historia está condenado a repetirla”. La importancia de tener en presente los sucesos del pasado marca sin duda una interpretación clara y distinta del presente y permite elaborar una prospectiva desde el mismo presente a los objetivos que se quieren lograr. Insistimos, sólo bajo el conocimiento de los diferentes procesos históricos podemos entender la causa de los efectos de los procesos sociales y visualizar lo que se espera de la misma sociedad hacia una reinterpretación y construcción de nuevos procesos.

En el presente capítulo se retoman ideas de diferentes autores para dar cuenta de los principales problemas de la enseñanza de la historia, así como también los problemas intrínsecos al conocimiento científico, de igual forma se plantea la necesidad de una enseñanza de identidad histórica en educación secundaria.

2.1. Qué es la historia

Para comenzar este apartado es necesario aclarar las diferentes definiciones que expresan los especialistas en el tema, puesto que algunos difieren en su interpretación. Según Hurtado Gálvez (2001) menciona que la Historia es aquella que es estudiada por historiadores, arqueólogos, sociólogos, y demás especialistas conocedores de los sucesos históricos: los dueños de las interpretaciones, los gurúes de la “verdad incuestionable”; aunque esa verdad se construya desde un lugar y con unos intereses específicos. Por otra parte la historia, deja de ser algo propio de especialistas, cuando pasa a ser parte de la esencia que le da personalidad al hombre concreto, haciéndose de los referentes históricos sólo cuando le son significativos, cuando tienen relación directa con él, con su entorno, su mundo, y sus circunstancias.

Para que la historia no se quede solo en Historia, es necesario desmitificarla, desnudarla, quitarle los vestidos llenos de retóricas y convencionalismos que lo único que han logrado es alejarla de la mayoría de la gente que tiene un acercamiento con la Historia de manera formal (como estudio). Las palabras describen, cuentan, critican hechos históricos, que se quedan sólo en eso, en palabras, es decir, la Historia se queda en palabras que hablan de otras palabras, que a su vez se escriben con palabras, que sólo gritan silencios para los oídos concretos de las personas concretas; y la historia – con minúscula -, es más que una palabra. (Hurtado, 2001: 15), podemos mencionar que la Historia que se enseña en educación básica, en especial la secundaria suele ser poco atractiva debido a los contenidos retóricos la alejan de los alumnos y que está no llega a ser comprendida como historia, sino sólo palabras, palabras vacías, enigmas, confusión y oscuridad.

De igual forma Hurtado Gálvez (2001) nos menciona que la historia, no es solamente una serie de acontecimientos, es también la interpretación que se hace de esos conocimientos, y más todavía, es la transmisión de esas interpretaciones de esos acontecimientos.

De lo anterior se desprende que por historia se entienden varias cosas, la historia es:

- Los sucesos históricos que se dan en un tiempo determinado.
- La interpretación que hacen algunos historiadores de dichos sucesos.
- La enseñanza que se da en las escuelas acerca de dichas interpretaciones.
- Aunado a esto, existe otro factor: las traducciones que se hacen de dichas interpretaciones.

Los acontecimientos son los procesos históricos, que van generando con el tiempo sentido, significado, orientación, e identidad a una cultura, y estos acontecimientos son los que permitirán que cada historia de cada pueblo sea única. Así el concepto de historia, como materia de conocimientos y análisis no siempre fue

visto de esta manera, puesto que la Historia para el hombre antiguo no era el tema de discusión, ya que el hombre no tenía la necesidad de sentirse como un ser histórico; no mostraba la necesidad de sentirse identificado con el ambiente en donde vivía, dejando de lado la reflexión, crítica y análisis de los acontecimientos que había vivido.

Sin embargo, como menciona Hurtado Gálvez (2001), el hombre necesita conocerse, saber quién es, de donde viene, a dónde va, necesita saber por qué piensa así y no de otra manera; vamos, necesita saberse como un ser que vive un presente al mismo tiempo que vive un pasado y un futuro para construir su presente.

El término etimológico lo rescata Morandiello (1988) pues la palabra *Historia* deriva del griego antiguo “el que examina a los testigos y obtiene la verdad a través de averiguaciones e indagaciones”. Herodoto, (considerado el padre de la *Historia*) acuñó en el siglo V a.C. el término *Historia* en el sentido de actividad de “indagación”, “averiguación” e “investigación” sobre la verdad de los acontecimientos humanos pretéritos. También Morandiello nos dice que la Historia se presenta como un proceso evolutivo de las formas de sociedad humanas; como una sucesión de cambios en las estructuras sociales de los grupos humanos a lo largo del tiempo. Las disciplinas históricas pretenden analizar, comprender y explicar narrativamente ese proceso dinámico, sobre la base del estudio e interpretación de las pruebas pertinentes legadas y disponibles sobre el pasado.

Para Edwar Carr (1970) la historia es la larga lucha del hombre, mediante el ejercicio de su razón, por comprender el mundo que le rodea y actuar sobre él. Sin embargo, menciona que es necesario que el hombre comprenda y modifique su historia, ya que el pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia. Así, para Carr (1999) la historia consiste esencialmente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora, por lo que el trabajo del historiador es valorar, reflexionar sobre los datos del pasado, no sólo recogerlos.

Otra concepción que podemos rescatar para la definición de historia es la siguiente:

“La Historia es la ciencia que estudia el origen y desarrollo de las sociedades humanas y de sus culturas en el pasado. Examina las primeras muestras de vida de dichos grupos humanos, ve cómo adquieren conocimientos, cómo sus integrantes entran en relación con otros seres humanos, cómo progresan, o cómo retroceden en ocasiones. La historia permite observar, al mismo tiempo, lo que cada hombre ha destacado, o cada pueblo, han dado para el enriquecimiento de la cultura de la humanidad, y como ese enriquecimiento ha podido beneficiar a los demás.” (Alvear, 1989: 11)

De la misma manera menciona Sánchez Prieto (1937) la historia es una ciencia organizada de una manera muy distinta a la de las ciencias experimentales, cuya finalidad es descubrir los rasgos constantes o recurrentes en todos los acontecimientos de cierta clase. La finalidad de la historia consiste, por el contrario, en la comprensión del cambio y para ello debe situar los acontecimientos, diferentes en cada época, en el contexto también cambiante que caracteriza esa época.

Según Salazar Sotelo (1999) el objeto de la historia abarca múltiples dimensiones entre el hombre y la sociedad, pues la historia se interesa por el hombre en su totalidad, por su cuerpo, su sensibilidad, su mentalidad, no solo por su ideología y los múltiples acontecimientos; la historia debe generar una relación entre el pasado y el presente. De igual forma menciona que si analizamos o miramos a la historia como ciencia significa compararla con las ciencias naturales cuyo método es el científico, utilizado para ser evidente el conocimiento o leyes universales, pero el objeto de la historia consiste en hacer comprensible la realidad socio-histórica, comprender acontecimientos del pasado y el desarrollo del hombre con su medio ambiente y explicar el porqué de los hechos históricos.

2.2. Problemas de la enseñanza de la Historia

La enseñanza de la historia en educación básica y especialmente en educación secundaria busca posibilitar, demostrar y confirmar que nuestra cultura o sentimiento

nacional está presente, no solo en los contenidos temáticos sino también en nuestro lenguaje y costumbres. Y esta enseñanza tiene que responder y adaptarse a los constantes cambios (económicos y políticos en la sociedad neoliberal) del siglo XXI, para que el alumno adquiriera una identidad histórica y nacional; sin embargo los problemas que la aquejan son demasiados que en seguida los iremos analizando.

Guevara Ramírez (1976) plantea que la historia es la ciencia que mayor interés despierta entre las multitudes debido a que los seres humanos pretenden conocer angustiosamente lo que sucede en su entorno y en los acontecimientos actuales; pero, en la sociedad mexicana actual parece ocurrir lo contrario en los alumnos de educación secundaria, pues las asignaturas (Historia I e Historia II) de Historia parecen ser las que menos interés despiertan en ellos.

La historia se ha enseñado de forma tradicional (en la forma ortodoxa de ubicación de fechas y acontecimientos) pues no se enseña a reflexionar, criticar y analizar, se ha visto limitada únicamente con el estudio del origen del hombre y su pasado lleno de fascinantes anécdotas, de grandes imperios, de sus logros en arqueología, de sus gloriosas batallas, de grandes descubrimientos, etc., es decir, sólo se hace historicismo, guardar en la memoria datos o fechas, pero sin indagación del proceso de la historia, su enseñanza se encuentra fragmentada en los contenidos de la asignatura en lo que los especialistas piensan es importante saber o conocer.

Igualmente enseñar historia a los adolescentes (de secundaria) resulta difícil, primero por esa descontextualización en la sociedad que se enseña, en segundo lugar porque las coordenadas de espacio y tiempo resultan incomprensibles y difíciles de entender, así como también existe un centenar de nombres, fechas y acontecimientos en los programas de Historia que se quieren memorizar, y que la historia debe explicar y dar significado a nuestro presente.

La enseñanza de la Historia parece haber cumplido únicamente una finalidad informativa (sin siquiera llegar a la reflexión del porqué su enseñanza), mirándose a los alumnos únicamente como receptores de dicha información que es presentada como lecciones y que no es utilizada para la interpretación de los fenómenos sociales

del presente, es así como se pierde el valor formativo de la enseñanza de la historia, que en lugar de ser una ciencia para la manifestación de la esencia humana, pasa a ser un accidente lógico de la misma, es decir, algo que es meramente contingente.

Cabe mencionar que la enseñanza ha sido verbalista, memorística y dogmática impregnadas de políticas de origen neoliberal que busca reproducir esta ideología. De igual forma el profesor limita sus recursos didácticos en su quehacer docente, el alumno se limita también en repetir lo que dice el profesor o lo que plantea el libro de texto, existiendo una desvinculación entre teoría y práctica, provocando que el alumno no ejercite la crítica en la asignatura escolar, en su vida diaria y mucho menos en los procesos y fenómenos sociales que la sociedad neoliberal han provocado, careciendo así de sentido de Historia y provocando una educación pasiva.

El desinterés por la asignatura escolar, especialmente la de Historia de México (Historia II), en educación secundaria, ha provocado, en varios sectores de la sociedad, un desconocimiento sobre el pasado de nuestras costumbres, tradiciones, de lo que es identitario de la sociedad mexicana desde tiempos antiguos; lo que conlleva a la irresponsabilidad al no utilizar el conocimiento y recurso histórico en la comprensión y resolución de los problemas diarios y en la carencia de visión para afrontar el porvenir. Además el objeto que tiene la historia busca que el hombre comprenda su entorno sociocultural desde sus procesos.

La historia oficial de México se hace presente en los contenidos escolares, que son establecidos por la Secretaría de Educación Pública mediante su Plan y Programas de estudio, así los hechos históricos oficiales se presentan como grandes sucesos que nos dan cierta identidad y que tenemos que rendirle respeto, por tal motivo la historia queda reducida a su mínima expresión, dejando a un lado la formación de una identidad nacional.

En palabras de Hurtado Gálvez, el conocimiento de la historia debe ser una cuestión de formación que de información, es decir, se trata de lograr una identidad nacional a través del injerto en la esencia humana de la sensibilidad histórica, pero

de manera personal. En caso contrario, si se impone una versión oficial (sólo ofrecer los datos que glorifiquen el ser y hacer de la política de Estado), y se puede ver en los resultados de aquellos hombres y mujeres que más que una formación, solamente fueron instruidos en el conocimiento de la historia, obteniendo como resultado el que sólo en fiestas mexicanas se sientan identificados con la patria (2001:53), sólo con el objeto de celebrar (la paradoja: lo que desconocen).

Las reformas educativas que se han presentado en la sociedad mexicana han sido diversas (como ya se planteado en el primer capítulo), sin embargo existe una similitud en los diferentes proyectos educativos en cuanto a la asignatura de Historia, pues se ha enseñado historia con el objetivo de uniformar conocimientos, homogeneizar los conocimientos y el sentido ideológico de los hombres. Así la educación pública busca mediante la historia la adquisición de una conciencia e identidad igualitaria de nacionalidad (según la Historia oficial) entre sus individuos. Historia oficial que mediante fundamentos teóricos es importante aprender; es en la escuela la institución encargada de la reproducción de dichos contenidos históricos para hacer presente la ideología dominante.

La enseñanza de la historia fue considerada un instrumento privilegiado para la formación de los valores cívicos, patrióticos y para la integración nacional, lo que cargó a la disciplina de un fuerte contenido valorizado y ejemplificado. Así se conformó la historia “oficial” y sus “héroes de bronce” (Romero, 1998:44). De igual forma llega a la conclusión de muchos otros autores respecto al tema, puesto que la enseñanza de la historia ha sido aprendida de manera memorística, recordando hechos, personajes, fechas, nombres importantes (vencedores y perdedores) y presentados de forma cronológica, formándose así la llamada historia tradicional.

Un propósito de la enseñanza de Historia es la construcción de una visión crítica de la realidad, sin embargo puede plantearse, que la actitud crítica se oriente al examen de los valores y fundamentos de ese sistema, que la sociedad asume como válidos (Romero, 1998: 56), entendiéndose que la enseñanza de la historia oficial es homogénea, sin permitir la reflexión y la actitud crítica como lo marca el

Plan de Estudios 2011 de Educación Básica, y verificando lo aprendido mediante exámenes estandarizados.

La repercusión de dicho sistema de enseñanza tiende a elaborar sólo una imagen inerte de los acontecimientos de nuestro pasado, a verlos como situaciones que se quedaron en su tiempo sin efecto en el presente, sin que estos sean considerados como historia propia, historia que marca la identidad del mexicano presente. Se deja aquí en el pasado, en el olvido, aquello que es evidente como la razón de ser de la identidad de nación, aquello que es factor de crítica constructiva o prospectiva de la sociedad, del hombre perteneciente a una nación (la mexicana); donde la aplicación de dicho sistema degenera la producción de identidad de patria.

Salazar Sotelo (2006) da cuenta de las divergencias que en Historia como asignatura escolar se hacen presentes, pues el ser humano parece tomarle sentido y mucho menos importancia incluso pensando que puede sobrevivir sin saber de esta asignatura. Y al igual que Hurtado menciona que pareciera una asignatura aburrida, tediosa y descontextualizada (tiempo y espacio, además de que se encuentra sobrecargada de información que el alumno debe adquirir sin hacerse presente el pensamiento crítico. Asimismo, en los programas oficiales de esta asignatura los contenidos escolares se presentan de forma cronológica, explicando los hechos de una forma causal, sin plantearse los hechos históricos como un problema que ha repercutido en nuestra forma de vida actual.

Salazar Sotelo (2006) plantea que la enseñanza de historia debe despertar interés en el alumno y esto se logrará a partir del desarrollo cognitivo de este, pues se debe propiciar que el alumno forje metáforas, imagine diálogos y monólogos, describa emociones, etcétera, de tal manera que la historia adquiera sentido para él.

Hasta ahora y por medio de la presente investigación damos cuenta que los problemas en la enseñanza de la historia son variados y que se presentan desde los diferentes estratos sociales; política, en la misma educación y sociedad.

Sin embargo encontramos los problemas desde el modelo económico que rige a nuestro país, pues la escuela es el instrumento de reproducción de la ideología dominante en la sociedad mexicana, y que por medio del plan y los programas de historia se reproduce el ideal de hombre que se quiere llegar a tener, así es como coincide con lo dicho por Salazar Sotelo (2006): El Estado, utiliza a la escuela como espacio educativo, para fortalecer su propia ideología a través del cultivo de la llamada historia nacional o historia patria, que como regla general ha elaborado bajo el enfoque de la historiografía positivista. La enseñanza tradicional de la historia en la escuela ha tenido carácter de obligatoriedad, bajo el supuesto de conocer nuestro pasado colectivo y reconocernos como ciudadanos que formamos una nación; por ello, se enfatiza el “amor a la patria” y a los símbolos patrios que nos identifican.

Como lo hemos mencionado anteriormente la enseñanza de la historia se nos ha otorgado de manera oficial, por lo que los especialistas del curriculum definen lo que debemos y es obligatorio aprender y cuyos contenidos históricos se han enseñado de forma tradicional. Pues vivimos en el siglo XXI y pareciera que su enseñanza ha quedado obsoleta o enseñada de manera clásica, pues los recursos didácticos se muestran limitados y a la hora de la evaluación lo adquirido se expresa en la repetición sin oportunidad de dar respuestas alternativas pues la historia oficial ya está dada.

Otro factor que se presenta como problema es el docente de historia, pues es quien debería propiciar la crítica y reflexión, para que la asignatura escolar resulte novedosa y pueda ser apreciada por los alumnos; sin embargo el quehacer docente parece limitarse a lo que establecen las políticas educativas (en la reproducción de la ideología dominante) y solo ofrecer al alumno lo que dice la historia no la interpreta el que la estudia. Sobre esto Salazar Sotelo menciona que existe una falta de interés de los maestros por mejorar su docencia, y forma parte de una pedagogía más visible que permite organizar fácilmente el trabajo en el salón de clase y responde a los requerimientos planteados en los programas oficiales. (Cfr. Salazar Sotelo, 2006:76)

Es necesario que en el proceso de aprendizaje de la historia el alumno sea capaz de ser crítico, reflexivo, analítico, capaz de desarrollar su propio conocimiento

y dar respuesta y solución a los problemas que enfrenta en la sociedad neoliberal; sin embargo esto también requiere de un profesor con las mismas cualidades del ideal de hombre que el Plan de estudios requiere formar. De igual forma es necesario que el profesor cuestione su práctica profesional, Qué es lo que enseña, para qué, si es relevante para el alumno los contenidos establecidos en el curriculum.

Los problemas en la enseñanza de la historia son extensos y crean conflicto en los procesos de enseñanza y aprendizaje (como ya hemos mencionado anteriormente), es necesario que el educando sea capaz de transformar la cultura e identidad que se nos ha sido impuesta por las clases dominantes en el poder. Ante esto, es necesario que el alumno desarrolle habilidades intelectuales como las siguientes:

- a) observación: en el contexto social, educativo, político y económico
- b) análisis, reflexión y crítica, ante los constantes cambios que se efectúan en una sociedad globalizada en dónde los contenidos aparecen de forma estandarizada, esto conllevara a tener alumnos activos y propositivos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por ello, es necesario que la construcción de un conocimiento histórico se lleve a cabo a partir de la praxis, pues la historia que se nos ha enseñado lleva consigo rasgos de una educación tradicional; así, la didáctica utilizada debe aproximarse todo lo que sea posible a la realidad en que vivimos y retomar los antecedentes que han impedido la construcción de una identidad histórica propia y no impuesta.

El docente que se espera, es aquel que sea capaz de presentar en el alumno problemas de la vida cotidiana y cuyo conocimiento histórico dé respuesta a los problemas sociales que enfrentamos en el Estado actual. Por lo tanto es necesario dar significación a los contenidos que ya han sido establecidos y así elevar el nivel de enseñanza para que los alumnos sean capaces de cuestionar esos contenidos e interrogarlos, para que la historia e Historia tenga utilidad y funcionalidad en el contexto actual y ofrecer una excelente y acertada interpretación de la misma.

Se hace necesario en el contexto actual, construir un conocimiento histórico y reconocer el pasado para reconstruir nuestra historia y a partir de ello dar cuenta de nuestra identidad histórica y nacional.

H. Torres (1996) plantea unas propuestas didácticas para empezar a comprender el conocimiento histórico que pueden concretarse mediante las siguientes situaciones de aprendizaje.

- La investigación de historias personales o familiares expresadas en informes gráficos
- Dinámicas grupales que manejen la relación causa – efecto
- Actividades individuales y grupales donde los alumnos investiguen, hablen, escriban, elaboren maquetas, escenifiquen o construyan una exposición de fotografías u objetos.
- Las visitas o paseos-clase a lugares de carácter histórico, complementados con un informe individual o por equipo.
- Una apreciación gráfica de la cronología y secuencia histórica, como es el caso de la línea del tiempo.
- La utilización del debate entre los alumnos para defender dos o más proyectos o posturas históricas contradictorias.
- Los juegos de simulación donde se incluya la empatía.
- El uso de los medios de comunicación como artículos periodísticos y películas históricas.

Podemos dar cuenta que las estrategias sugeridas se llevan a la práctica mediante la participación individual, por equipo y grupal de los alumnos, dependiendo de las características específicas de cada una de ellas.

Otro problema que se presenta en el conocimiento histórico y especialmente en la asignatura de Historia, es el limitado tiempo que el profesor posee para impartir su clase, puesto que en el Plan de estudios 2011, la asignatura de Historia I y II cuenta con cuatro horas a la semana y cuyos contenidos son extensos, por lo que el docente se limita a enseñar lo que él cree conveniente enseñar o lo que alcanza a cubrir en tiempo y desecha los contenidos que piensa son innecesarios, jerarquizando los contenidos. El conocimiento histórico debe moldear una conciencia histórica en la sociedad mexicana reconociendo el presente y reflexionando sobre la Historia oficial que le ha sido impuesta, pues la historia nacional (de la sociedad neoliberal) es un instrumento poderoso (instrumento de reproducción como lo hemos mencionado anteriormente), y por lo tanto, importante para los gobiernos en el poder. Ante esto es necesario que toda enseñanza que se transmita a los adolescentes se lleve a cabo de forma cuidadosa si lo que se plantea es que el alumno re-construya su historia e identidad nacional.

2.2.1. Problemas intrínsecos al conocimiento histórico

Los contenidos que se presentan en el curriculum oficial, son definidos desde el espacio de poder, cuyo marco son políticas de origen neoliberal, hegemonía de organismos internacionales, y por sistemas de organización de la sociedad y del poder político; por ello los contenidos históricos son una versión de historia escrita por quienes ejercen el poder, por los “vencedores” (historia y personajes de bronce) mientras que las de los “perdedores” o de quienes ofrecen datos históricos que corrompa la imagen del poder queda en el olvido.

Por ello, uno de los objetivos de esta tesis es precisamente reconocer nuestra historia, nuestra identidad histórica (lo que es nuestro) y lo que expresa nuestra nacionalidad. Dado que lo que aprendemos como historia se encuentra arraigado en una visión ajena a nosotros, es decir, lo que se ha contado o establecido como oficial que a veces carece de argumento documental, pareciera que sigue siendo muy occidental (como en tiempos de la colonia). Habrá que reflexionar sobre si ¿nuestra historia sigue siendo de perdedores? Pues historicismo sobre historia, tiende a ser el ejercicio de la historia, rito cultural del neoliberalismo, lo cual es evidente cuando

las masas se reúnen en centros comerciales con terminología, sistema de organización extranjero, dejan en el olvido nuestras construcciones prehispánicas que son símbolo de nuestra identidad histórica.

Los contenidos establecidos de forma oficial en los programas educativos los ha definido el Estado, pues ellos son los que establecen los que es necesario saber, quedando establecida una identidad histórica y cultura nacional a medias o a veces sin efecto, que no ha dado respuesta a los problemas que se presentan en el conocimiento histórico, puesto que el Estado en que actualmente vivimos pertenece al bloque de los neoliberales, recordando que busca a partir de los contenidos cognitivos, la reproducción de ese sistema.

Ahora bien, hemos coincidido con Salazar Sotelo (1996) que los contenidos históricos que se han oficializado y que se encuentran explícitos en el curriculum, únicamente nos hablan de acontecimientos, sucesos, hechos históricos, procesos de corta o larga duración, hazañas militares, biografías, etcétera; las cuales se encuentran divididas en bloques por cada asignatura (de las cuales haremos un análisis en el cuarto capítulo), pero no están vinculados con la vida presente del estudiante.

Es necesario cuestionar en este contexto lo que significa enfrentarse a la materia de historia, que en términos curriculares se concreta en un contenido escolar, de metodologías o estrategias de enseñanza y objetivos educativos; incluso podemos dar cuenta que en los Programas se establecen objetivos esperados por cada bloque, pero ¿realmente se espera que el alumno sea crítico y reflexivo sobre lo que se le enseña?, pues la enseñanza de la historia ha carecido de veracidad que dista de una verdadera identidad personal, debido a que cada quien le da su interpretación y en los programas oficiales sólo se presente una visión; además el profesor únicamente repite lo que dice el plan y programas. El discurso de los contenidos hablan de transición de fechas, de memorizar nombres y lugares, pero no se presenta el conocimientos histórico como problematización, cuyo conocimiento debe responder, ya que en los últimos años la sociedad mexicana ha sufrido cambios

es todos los estratos sociales y cuyos cambios pueden y deben ser analizados desde la historia.

Cabe mencionar que la Historia en los últimos años ha generado una controversia en cuanto a su importancia y en la implementación en los planes de estudio, es decir en la inserción en el sistema educativo de educación básica, pues pareciera que es una asignatura innecesaria para la formación de ciudadanos.

Desde hace años (1994-2014) la sociedad mexicana ha sufrido cambios estructurales importantes, desde que hemos adoptado oficialmente la postura neoliberal, esto significó adoptar una historia ligada con el nuevo modelo implementado, cuyo fin fue la oficialización de una identidad historia dejando en la exclusión y desconocimiento, lenguas o dialectos, costumbres y tradiciones de la época precolombina, también como afecto al mundo globalizado, etc. Nos hemos enfrentado a “la caída de los grandes relatos” como Mario Carretero (2010) lo menciona, pues el nuevo modelo económico, al que nos hemos sometido tiene una historia particular, la cual se establece en los contenidos de las asignaturas de Historia y así esa historia consolida a la Historia oficial.

Con lo mencionado anteriormente podemos deducir que la historia que se enseña en educación básica y especialmente en educación secundaria, ya no debe ser vista como la menos atractiva para los estudiantes. Debemos enfocar la enseñanza de la historia que diste a consolidar a ciudadanos críticos ante los procesos sociales, para que desde su estudio dé cuenta, crítica interpretativa de las transformaciones constantes de la misma sociedad y el porqué de las condiciones desfavorables en su entorno (condiciones, económicas, políticas, sociales, educativas, etc.). Así puede articular una definición clara y objetiva del devenir y ser de la sociedad actual (en este caso la mexicana) y generar mediante este nominativo su identidad.

El recordar nombres de los grandes personajes ilustres, villanos, intelectuales, represores, libertadores, de la memorización de fechas o actos que causaron un

hito en el curso de la humanidad, ya no debe ser el eje rector de la enseñanza de la historia, sino lo que se debe implementar con la enseñanza de la historia es que el alumno comprenda los cambios históricos y cómo repercuten en su presente. Es necesario que los jóvenes de secundaria, experimenten un desarrollo cognitivo que les permita tener una idea clara del aprendizaje de la historia, para que entiendan la realidad y los problemas que agobian a la sociedad mexicana y así adquirir conocimientos y actitudes para que el mismo alumno sea capaz de transformar la realidad en el que se encuentra inmerso.

El mismo Mario Carretero (2010) hace hincapié en que la enseñanza de la historia en educación secundaria debe formar en los adolescentes habilidades de pensamiento y en la promoción de las capacidades de aprender a aprender, así como también es necesario que el alumno aprenda a cuestionar las versiones que da la Historia oficial, puesto que la historia se construye sobre valores ideológicos y visiones subjetivas.

2.3. Para qué la enseñanza de la historia en la sociedad neoliberal

El porqué y el para qué la enseñanza de la historia, son dos cuestiones que causa incertidumbre en la sociedad, en el profesor y en los alumnos. Sin embargo resulta necesario que la función de la historia en educación secundaria permita dar sentido a los acontecimientos actuales a partir del estudio, reflexión y crítica del pasado, mediante la elaboración de discusiones. Del mismo modo estamos en un sociedad con dinámicos cambios en el sistema educativo, en el sistema financiero, pues las devaluaciones cada día se hacen más presentes, nuestros productos no pueden competir con los que producen grandes empresas transnacionales, el sistema de gobierno cada día efectúa reformas en el ámbito educativo, en telecomunicaciones, etc., este dinamismo social cuyos intereses están a favor de aquellos en el poder, y de los organismos internacionales que llevan por ideología el neoliberalismo y con él el libre mercado, y la educación como negocio y sistema reproductor de la ideología dominante. Ante esto la historia debe dar cuenta de las constantes transformaciones

a partir del estudio del pasado y de esa dinámica social, para que con el estudio de la misma, como ya lo hemos mencionado, el alumno sea capaz de someter a crítica y evaluar su realidad social por condiciones favorables para él.

No obstante que la historia se nos ha enseñado de forma tradicional, en donde los alumnos se convierten sólo en receptores de los saberes históricos (subjetivos) de los profesores, y cuyo conocimiento es recibido como “conocimiento absoluto”, y es transferido de generación en generación por la sociedad; así, la historia dicta las circunstancias en que el hombre debe desarrollarse, fundamentándose en ese supuesto conocimiento absoluto.

Ahora bien, a pesar de que la Historia que se enseña en educación secundaria se presenta de forma cronológica, en bloques de periodos, es la Historia de educación secundaria la que debe dar respuesta a las necesidades sociales y a los problemas que se suscitan en la sociedad.

Debemos reconocer que, como señala Salazar Sotelo (1999) el conocimiento no proviene únicamente de los documentos o vestigios del pasado, no es solo información ordenada de los acontecimientos facticos o que sucedieron; la historia debe dar cuenta de cómo se ha ido reconstruyendo una sociedad que mediante el sistema educativo se ha ido fortaleciendo, debe dar cuenta del pasado y de la exclusión de nuestra identidad histórica y hacer crítica a la identidad que ha sido oficializada, pues ha excluido a estratos sociales como el caso de los pueblos indígenas y toda su historia cultural que ha sido olvidada por la Historia como asignatura, pues la única fuente más aproximada del conocimiento histórico que poseen los alumnos son: el libro de texto (editado por el Estado) y los saberes del profesor.

Así la historia debe ayudar a los educandos a comprender el funcionamiento de la sociedad, pues la historia tiene un sentido multidimensional para que comprendan el presente a partir del pasado y así adquirir una sensibilidad social ante los problemas que se presentan desde la adopción del modelo neoliberal. Sin embargo es necesario que el profesor también sea capaz de reflexionar sobre su

práctica docente, sobre su formación, sobre cómo lleva a cabo el proceso de enseñanza –aprendizaje-, que también sea capaz de reflexionar sobre los contenidos curriculares, y sobre todo que sea capaz de criticar y analizar el contexto social en el que se encuentra laborando.

Por tanto, la historia debe tener una función formativa en ciudadanos que sean capaces, mediante su conocimiento histórico, de ser partícipes y agentes de cambio en la sociedad, para transformarla y cubrir las necesidades que se hacen presentes en su vida diaria.

2.4. La pérdida de la identidad histórica en la escuela secundaria en el contexto neoliberal

Hablamos de una pérdida de identidad histórica debido a que los programas oficiales nos han presentado una identidad oficializada en los documentos rectores de educación básica, en donde incluso plantean un ideal de hombre y un perfil de egreso, dejando excluido rasgos de la historia nacional y cultural de nuestra país.

Ahora bien, para el desarrollo de este apartado es conveniente comenzar con el análisis que plantea Hurtado Gálvez (2001) en cuanto a los criterios, plasmados en el artículo 3º, que orientan a esa educación la cual se basará en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Además:

- a) será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo;
- b) será nacional, en cuanto sin hostilidades ni exclusivismo atenderá a la comprensión de nuestros problemas, el aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra política, el aseguramiento de nuestra

independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura; y

- c) contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio hacia la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos (art. 3°. Constitucional, fracción II, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

Ahora bien, pareciera que los objetivos que plantea el artículo 3° constitucional únicamente han quedado en el discurso, puesto que después de la institucionalización que sufrió el México post-revolucionario, con la constitución de 1917 -la que actualmente rige al Estado mexicano-, se comienza a oficializar la cultura, la educación, y se busca mediante la educación una homogeneización en la sociedad, mientras que los pueblos indígenas junto con la cultura que los representa, quedan excluidos de los programas oficiales. De igual forma el ciudadano mexicano al igual que los jóvenes de secundaria tienden a consumir lo que el Estado neoliberal les ofrece (mercancías e ideología) creando un desconocimiento de su propio acontecer histórico y cultural, creando fanatismos de origen extranjero y extraño a nuestra identidad histórica.

El sistema dominante, mediante recursos oficiales nos habla de una idea de patriotismo, de identidad nacional clara y definida; sin embargo, la cultura, el lenguaje y las tradiciones también se han presentado de una forma estandarizada en todo el sistema educativo. Asimismo el modelo neoliberal (cuyo fin es acelerar el consumismo) mediante el uso de recursos de comunicación impresos y tecnológicos, ha pretendido incorporar su propia cultura así como su ideología, mirando a la educación y la identidad nacional e histórica como un negocio, cuya ideología mercantil solo puede ser combatida con la generación de conciencia sobre los procesos sociales mediante el estudio de la historia.

Lo anterior es comprensible, si se acepta como premisa, el que todo gobierno que represente realmente a una sociedad, buscará siempre el mantener estable a esa sociedad, y lo hará precisamente tratando de *educar* a sus futuros ciudadanos, es decir, buscando siempre el *reproducir* los *esquemas socioculturales* que de suyo le permite mantener una estabilidad mínima. Al parecer podría ser entendido esto como lo más viable y pertinente para lograr una sociedad con bases sólidas que se perfilara a obtener cierta perennidad. Pero, se oficializan ciertos hechos históricos y éstos se presentan como grandes sucesos que al darnos cierta identidad (por el hecho de ser comunes a toda la sociedad), tenemos que rendirle casi pleitesía. (Cfr. Hurtado, 2001:52)

Por ello es necesario darnos cuenta que nuestra identidad es impuesta, pues la historia que es enseñada en educación secundaria es oficializada e incuestionable para el sistema educativo, aprendiendo por obligación y porque así lo dictan los documentos rectores (plan y programas), lo que conlleva a tener un historia común. La enseñanza de la historia en la escuela secundaria no llega a discutirse o generar debate y mucho menos a presentar otros documentos sobre los hechos históricos, lo que provoca una inestabilidad en la construcción de una identidad.

Resulta necesario que mediante la enseñanza de la historia el alumno se apropie de una identidad nacional e histórica por convicción y no por condición, pues esto le permitirá apreciar su propia cultura, retomando aspectos que han sido excluidos de la historia dominante y desprestigiar aspectos que le han sido impuestos, para comprender su realidad y generar su identidad nacional.

Si la educación de la historia en México cumpliera con lo que le encomienda el artículo tercero, en cuanto a que el alumno debe desarrollar sus actitudes críticas, analíticas y reflexivas; sólo así, la tan anhelada identidad nacional dejaría de ser un velo que nos cubre sólo en determinados momentos “patrióticos”, para pasar a ser parte concreta e inherente del mexicano educado en la historia y por la generación de historia (Hurtado, 2001:59)

Ahora bien durante el proceso de globalización, la identidad nacional e histórica de la sociedad mexicana se fundamenta principalmente en teorías políticas de lo que

se cree necesario que los alumnos deben aprender; y es precisamente en el marco de la globalización cuando se establece una conexión cultural, social, económica y política entre los diferentes Estados-nación, así la identidad histórica y nacional se convierte en una fuente de legitimidad frente al modelo neoliberal.

La importancia del aprendizaje de la historia, yace en que en ella existe un instrumento que es causa de la generación de un conocimiento personal, social y nacional. Insistimos, su importancia tiene que ver, en que este conocimiento que genera, dista a los estudiantes de historia a generar una crítica, valoración y visión de la realidad presente.

Los estudiantes de nivel básico (secundaria), con la apertura y crecimiento de su conciencia, tienen la capacidad para comprender su entorno y entender el porqué de las cosas, bajo la interpretación de los acontecimientos históricos, pero sin el acompañamiento de calidad propiciado por el profesor de la asignatura de historia, bajo el sistema educativo que no provee de mecanismos, habilidades, técnicas o metodología de enseñanza – porque no ha sido actualizado a las exigencia de la educación del siglo XXI- y sobre todo, mediante contenidos ofrecidos por un sistema o ideología política neoliberal; el alumno se verá limitado para generar una visión de comprensión de su entorno, propiciar debate, ofrecer una interpretación adecuada que diste a crear soluciones a los problemas actuales que enfrenta.

Es por ende que el objetivo de formación de la historia, está en tener la misma asignatura y el sistema, bajo actualizaciones y de calidad, así como el docente sea capaz de transmitir el conocimiento requerido y evocar en el alumno el deseo e interés de su estudio.

Por tanto, la historia debe ser vista como una obra teatral, donde el protagonista de la historia es el mismo hombre montado sobre el escenario que es el mundo y donde el hombre puede estar bajo dos personajes: él mismo como protagonista y como personaje secundario en la sociedad en donde también intervendrá. El hombre dentro del escenario de la historia, como protagonista y coprotagonista, para poder entender la escena actual, tiene que observar y comprender los diálogos y sucesos

de las escenas anteriores que dieron origen a la escena presente, asumir su personaje dentro de la historia; y así los diálogos, sucesos y su compromiso en el acto presente, darán origen a las escenas siguientes. Con esto, la historia debe ser observada desde adentro del escenario de la misma para su mejor comprensión e interpretación, de tal manera que diste a la solución de los conflictos que le afectan a la sociedad.

3. Construcción de la Identidad histórica

En los capítulos anteriores se abordó la problemática de cómo influyen los modelos económicos en la escuela secundaria y especialmente en la educación pública, asimismo hemos dado cuenta de los problemas que se presentan en la enseñanza de la historia, y cómo esta ha sido utilizada para la reproducción y expansión de una ideología dominante -denominada neoliberalismo y con efecto globalizante-, mediante la enseñanza de la historia y los contenidos que se encuentran en los programas oficiales que edita la Secretaría de Educación Pública.

Cabe mencionar que la historia cumple una función, como menciona Luis Villoro (1985), y es la de comprender y explicar el presente acudiendo a los antecedentes. En otros casos, la historia que trata de regiones, grupos o instituciones ha servido para que los individuos cobren conciencia de su pertenencia a una etnia, a una comunidad cultural; al hacerlo, ha propiciado la integración y perduración del grupo como colectividad. Ninguna actividad intelectual ha logrado mejor que la historia dar conciencia de la propia identidad a una comunidad. La historia nacional, regional o de grupos cumple, aún sin proponérselo, con una doble función social: por un lado favorece la cohesión en el interior del grupo; por el otro refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a los grupos externos. Sin embargo menciona Villoro que Las historias nacionales “oficiales” suelen colaborar a mantener el sistema de poder establecido y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante. Con todo, muchas historias de minorías oprimidas han servido también para alentar su conciencia de identidad frente a los otros y mantener vivos sus anhelos libertarios. Al hacerlo, le otorga un sentido y, a la vez, le ofrece una forma de perdurar en la comunidad que lo trasciende: la historia es también una lucha contra el olvido.

Ahora bien mediante la enseñanza de la historia se pretende que el alumno sea poseedor de determinada identidad nacional e histórica, pero habrá que preguntarnos ¿realmente esa enseñanza de identidad nacional e histórica que nos ha sido presentada como oficial responde a las necesidades sociales y permite que

el alumno sea capaz de transformar su realidad? Por lo tanto, en el presente capítulo daremos cuenta de lo que se nos ha presentado como identidad y la concepción de cultura que se hace presente en nuestro sistema educativo.

3.1. Identidad histórica y nacional

Es necesario precisar y entender lo que es la identidad nacional y (especialmente, para efectos de este trabajo) dar cuenta de lo que se ha entendido por identidad nacional e histórica en la sociedad mexicana; precisamente dentro del sistema educativo, puesto que el sistema educativo es una herramienta del modelo neoliberal en la cual se establecen determinados rasgos y actitudes cívicas y morales, de las cuales se pretende que el alumno las aprenda y después actuar de un modo determinado cuando ya es poseedor de esta identidad.

Ahora bien, la identidad que se nos ha presentado como oficial en los programas de estudio de educación básica, y que implica una idea del hombre que se quiere formar, es una historia y una cultura de la cual se ha dejado excluido nuestras raíces históricas (pueblos, lenguas, costumbres, tradiciones, recintos históricos, etc.), pues la historia que se enseña en educación básica, construida por los grupos dominantes, busca generar una visión homogénea de lo que somos y de nuestro pasado, y en los últimos tiempos atiende más la ideología neoliberal y soslaya el conocimiento del pasado propio.

Los gobiernos que han administrado el país en los últimos años han presentado diferentes proyectos educativos (análisis presente en el primer capítulo), en cuya propuesta se pretende que los educandos adquieran actitudes comunes en el actuar cotidiano; en el ámbito de identidad se pretende que ellos adquieran la noción de los símbolos patrios y nacionales así como un pasado común (estandarizado para toda la sociedad mexicana) para lograr el proyecto de nación a través del sistema educativo. Ante esto existe una historia que ha sido construida por el Estado y que nos ha sido

presentada en los contenidos escolares explícitos en el libro de texto, básicamente en materiales escritos, presentados como oficiales por el gobierno en curso.

Valadez Arredondo (2006) rescata las ideas básicas que los liberales presentaban en su proyecto de nación, en la cual platearon una idea de identidad de la nación mexicana y consiste en los siguientes puntos:

- El principio de identidad nacional, conformado por los universos simbólicos de la religión, la lengua, las costumbres, la raza, la historia común.
- La soberanía nacional como factor que expresa el derecho de la nación mexicana a gobernarse por sí misma, de manera autónoma e independiente de cualquier inherencia del exterior.
- La igualdad de todos ante la ley sin distinción alguna de raza, sexo o posición social, lo que implica un trato igual para todos, así como los mismos derechos y obligaciones.
- La libertad de los individuos como sujetos particulares, dueños de una individualidad que puede desarrollar dentro de un estado de derecho. La libertad individual que puede concretarse con sus tres dimensiones, libertad religiosa, libertad política y libertad económica.
- La nacionalidad y representación popular para el ejercicio del poder público. Lo que implica un gobierno basado en la voluntad soberana.
- Educación laica, gratuita y obligatoria, como fundamento de la formación de los espíritus educados en el uso de la razón científica.

De igual forma en la sociedad actual pareciera que estos puntos solo quedaron en el discurso, pues la identidad nacional no se construye a partir del universo simbólico de

nuestra historia sino a partir de la historia impuesta u oficial. La soberanía nacional no es propia pues influyen organismos internacionales en todo proyecto de nación, así como también existe una exclusión de los pueblos y culturas que representan una minoría en la sociedad mexicana.

La sociedad mexicana en los últimos años ha transitado por diferentes cambios sociales, desde su modelo económico, cambios de gobierno, proyectos de nación y educativos; lo que ha devenido en un proceso de transformación que va desde el establecimiento de una ideología nacionalista, impuesta como la oficial, cambios acelerados en los procesos ideológicos y en los proyectos de desarrollo nacional, hasta el proceso globalizador frente al que la sociedad mexicana ha tratado de ajustar su proyecto de nación a políticas homogeneizadoras. Lo cual ha impedido construir una identidad nacional diferente a lo que establecen las políticas de los organismos internacionales, así la escuela se convierte en un aparato político para regular normas y conductas de los ciudadanos.

Desde el punto de vista de los individuos, la identidad nacional no sería más que el sentimiento de pertenencia nacional. Pero si la consideramos desde la perspectiva de la comunidad nacional en su conjunto, podría definirse como la representación socialmente compartida – y exteriormente reconocida – del legado cultural específico que supuestamente define y distingue a una nación en relación con otras (Bejar, 2005: 17). Por lo tanto, es necesario reconocer los valores culturales de cada pueblo indígena, reconocer esa multiculturalidad que aún se encuentra presente en México, para hacer frente a las políticas exteriores, para re-construir una identidad nacional, pues en la sociedad mexicana se hacen presentes diferentes nacionalismos y proyectos de nación.

Los proyectos de nación han intentado que la sociedad mexicana tenga un pasado e historia común, por lo tanto el modelo impone a los pueblos indígenas y el resto de los grupos sociales en menor medida, una identidad histórica que no pertenece a su cultura, excluyéndolos del proyecto de nación constituida en las diferentes instituciones gubernamentales.

También en los programas de Historia se aprecia una exclusión de la diversidad cultural de nuestro país, claro es el ejemplo de las distintas lenguas prehispánicas que algunas se encuentran ya en extinción, pueblos que han quedado olvidados, e incluso el desprecio que se da a las grandes construcciones del México precolombino, así es como quedan anuladas las expresiones subalternas. Nuestra identidad nacional parece carecer de interés, pareciera que está a expensas de lo que dictan las clases dominantes, pues la cultura ha sido considerada nacional por definición.

En el caso de México, ciertamente, la construcción de la identidad nacional ha formado parte de un largo proceso, en muchos casos impositivo y autoritario, a cargo de diversas instituciones nacionales que han sido responsables de construir ese imaginario de identificaciones y pertenencia para todos los habitantes del territorio considerado nacional. Dicha construcción se ha hecho sobre la base de un proyecto político y cultural, que si bien, se propuso construir una patria homogénea lingüística y culturalmente, con el paso del tiempo ha tenido que ser adaptado, entre otras cosas, a las demandas de la población con sus propias ideas de lo que ha sido y debe ser la nación mexicana. (Cfr. Bejar, 2005: 112).

“Así, la construcción de la nación mexicana, en sus distintos periodos y momentos, hace surgir, primero el discurso de lo que considera como una identidad propia, a veces sólo enunciada, otras, mejor concebida, pero en cualquier caso apropiada al sistema que se quiere dar como sustento de integración de la nación mexicana; y después, la construcción formal de las instituciones que deben normar y aglutinar las relaciones sociales de las colectividades. Parte fundamental de este parto de nación es el desarrollo de la concepción del Estado como producto de la integración de instituciones y ciudadanos.” (Bejar, 2005: 258).

De igual forma es necesario aclarar que a partir de la Independencia se intenta construir nuestra identidad histórica que había sido arraigada por la colonia y que la conquista casi había extinguido (por la imposición de la cultura española) la historia natal de México, más tarde con la Reforma de 1857 se intenta lo mismo; sin embargo después de la Revolución Mexicana es cuando comienza la institucionalización y con ello se hace presente la idea de unidad nacional cuyo proyecto también desprecia a

sectores menos desfavorecidos de la sociedad, desconociendo contextos culturales e ideológicos.

Después con la adopción del modelo neoliberal, el sistema educativo pretende formar estudiantes cuya ideología sea para vivir en la sociedad de consumo, en la sociedad del no conocimiento, dando menor importancia a la adquisición del conocimiento histórico cuya labor es la de rescatar y transformar la sociedad actual, mediante la crítica y la reflexión. Se puede apreciar que en la sociedad del consumo todo se liga al sistema neoliberal, el claro ejemplo es que ahora las masas se aglomeran en los centros comerciales, pareciendo que nuestra cultura se encuentra en botes o latas para ser consumida. La Identidad histórica debe dar respuesta a esta problemática, pues al parecer el ciudadano mexicano carece de ella.

La reforma política que se inicia en México es un proceso paralelo y complementario al proceso de globalización. (Bejar, 2005) En la nueva construcción de las instituciones estatales se ha minimizado muchas de sus facultades, se ha adelgazado al Estado para que se acople a los procesos que demandan la nueva sociedad, la cual surge por los procesos automatizados de la sociedad industrial y de la modernidad. Las crisis económicas se inducen desde afuera y se potencializan las poco inteligentes decisiones de las oligarquías en el poder.

Frente a esta realidad, es necesario retomar lo que señala Carretero (2012), respecto de una “identificación densa”, que debe responder a las siguientes exigencias:

- Lealtad a la nación, en caso que una política de Estado requiera la directa o indirecta participación de los ciudadanos o connacionales en asuntos de interés general.
- Vivencia de elementos considerados definitorios de la cultura nacional: lengua(s), costumbres, tradiciones, rituales, formas de relacionamiento.
- Valoración favorable de creencias compartidas sobre las buenas formas de vida de la nación y sus posibilidades de prosperidad.

- Aceptación o participación en la construcción de versiones aceptables del pasado y del destino como fuente de auto-reconocimiento.
- Experiencia de sentimiento de orgullo, admiración y gratitud de los éxitos conseguidos por la nación o en su nombre, y de resentimiento, vergüenza o indignación por los fracasos o injusticias de la nación o cometidos en su nombre.
- Sentido de pertenencia constitutiva a la nación propia: la necesidad de considerarse ciudadano, connacional o representante de su nación al momento de definirse a sí mismo y, al contrario, la imposibilidad de concebir su identidad al margen de esta condición.

Ahora bien, es necesario dar cuenta y evaluar mediante la enseñanza de la historia si ha logrado que los ciudadanos tengan este sentido de pertenencia, si se ha logrado que los estudiantes se sientan orgullosos de sus nación, sientan admiración y amor a su patria; lo cual sólo se lograra con la construcción de una Identidad histórica y nacional que haga frente al modelo neoliberal, que ha deformado esta concepción o cuyos objetivos parecen quedar en el discurso.

Ahora para generar el proceso de identidad histórica y nacional, afirmamos como se habíamos dicho antes que la escuela debe formar la identidad mexicana tomando como orientación los planteamientos teóricos del artículo 3º constitucional, el cual se concreta en las siguientes premisas. (Valadez, 2006:83)

- a) Desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano. En esta premisa, se encuentra presente la potencialidad del individuo instruido que los liberales consideran como el factor para el progreso.
- b) Fomentar el amor a la patria, la conciencia de la solidaridad y de justicia. En el artículo 3º constitucional son elementos básicos para el ejercicio de una vida social democrática, soberana, con independencia nacional, y con el recurso de la justicia como un bien común.

- c) Formar con sentido de nacionalidad y de igualdad. Premisa que, desde la consideración liberal, es la constante que define y da identidad a los sujetos de un país determinado.
- d) Fundamentar la educación en el pensamiento científico. Éste es el recurso básico que en la concepción liberal puede generar el progreso constante de la sociedad.
- e) La educación debe promover el desarrollo económico, cultural y social de todos los individuos integrantes de la sociedad. En este principio se encuentra el sentido que los liberales le imprimen a la educación: ser la causante directa de todo desarrollo social.
- f) Mejorar la convivencia humana, educando para el ejercicio de la democracia, de la cooperación y del respeto mutuo en un ambiente de paz social. Estas premisas son demandadas a partir de la Revolución de 1910, por los sectores populares de la sociedad mexicana.

Ante esto se hace presente la necesidad de la enseñanza de una identidad histórica en la sociedad neoliberal, que recupere los aspectos sociales que la historia oficial ha excluido de los proyectos educativos y políticos del Estado en la actualidad.

3.2. Concepción de cultura e Identidad cultural

Valadez Arredondo menciona que el concepto de cultura tiene un sentido polisémico, con variación constante a través del tiempo y de una sociedad a otra; por lo que el concepto no es estático ni tampoco compartido uniformemente por todos los miembros de una sociedad. Esto podemos ejemplificarlo tomando la concepción de cultura de un adolescente indígena y la concepción de un joven estudiante ciudadano, pues el contexto social en el que viven es diferente y la cultura tiene una divergencia en ese sentido. Es así como la idea de cultura se encuentra ligada con la construcción social

e histórica de cada sociedad y los cambios que han sufrido los individuos en el desarrollo de su vida social en la transición de diferentes fenómenos económicos, políticos y culturales.

García Amiburu (citado por Valadez, 2006) identifica los siguientes significados del concepto cultura, los tres primeros se refieren al sentido ordinario del término, y el último tiene relación con su significado desde las ciencias sociales:

- a) Un significado está referido al conjunto de conocimientos básicos que deben ser compartidos por todos los sujetos de una determinada colectividad. En función de esta adquisición puede ser calificados como sujetos cultos los que poseen la información básica, y como incultos los que no poseen los conocimientos básicos que esa sociedad considera fundamentales para el proceso mismo de continuidad de la sociedad.
- b) También se ha considerado que el concepto de cultura tiene relación con el conjunto de conocimientos que puede poseer una determinada persona, así como el uso y orientación que puede otorgar a los mismos. Desde este concepto se puede calificar en las personas como sujetos muy cultos, poseedores de un gran bagaje de información a la que le dan sentido práctico.
- c) Otro significado del concepto de cultura es el que se refiere a diversas formas de conocimiento que no son necesarias para la sobrevivencia de la colectividad, pero que forman parte de las expresiones de la vida comunitaria que le confieren identidad. Son expresiones que marcan a vida cotidiana de sentido y pueden formar universos simbólicos mediante los cuales explican la relación entre los seres humanos y su entorno natural.
- d) Desde el ámbito de las ciencias humanas, el significado del concepto cultura tiene que ver con las diferentes manifestaciones de la vida de los sujetos inmersos en contextos específicos, por lo que tiene relación con el conjunto de conocimientos, representaciones simbólicas, prácticas cotidianas, sistemas ideológicos, conjuntos instrumentales como técnicas, herramientas, artefactos

que son producto de la creación humana y que se adquiere por la vía de la herencia social.

Asimismo Valadez Arredondo (2006) resume las siguientes características de lo que se entiende por cultura:

- a) La cultura es constitutiva de la vida social, por lo tanto, se adquiere por información a través de un aprendizaje intencionado, el cual, proporciona conocimiento sobre descripciones acerca de las cosas del mundo, informa sobre las técnicas para aprovechar la naturaleza, la cual también da información sobre normas que conducen el actuar individual y social, asimismo la cultura es prospectiva, pues afirma sobre lo que es posible e imposible hacer en el marco de la sociedad.
- b) La cultura existe como diversidad dada su dimensión constitutiva, no es uniforme ni al interior de un campo ni en función de la relación entre cada uno de los campos; su distribución no es simétrica, sino antes bien, su distribución es estratificada en función de criterios que ella misma opera.
- c) La cultura es normativa, porque se guía por ciertos criterios de valor acerca de las prácticas humanas. Al mismo tiempo es carismática, en el sentido de que ésta orientada hacia metas o finalidades que puede abrir el espacio de la creatividad o de la innovación en alguno de los campos.
- d) La cultura también es histórica, determinada por el desarrollo social de cada uno de los campos, los cuales no evolucionan con el mismo ritmo, por lo que la cultura es también diversa y desigual al interior de cada uno de los campos y en función de la relación entre los mismos.

La sociedad mexicana ha sufrido transiciones diferentes, durante su construcción histórica por lo tanto la concepción de cultura en el Estado mexicano se transforma constantemente, pues a partir del análisis que hemos desarrollado en el presente trabajo damos cuenta de las transformaciones sociales y políticas (proyectos de nación) con la adopción de la ideología neoliberal. Como ya hemos mencionado, en

los proyectos educativos y en los proyectos de nación que ha sido presentado cada sexenio, han tomado poca importancia al reconocimiento de las culturas indígenas, o en todo caso si se hacen presentes en los contenidos escolares se presenta únicamente como mención de sus tradiciones, la ubicación espacial y temporal en el cual se establecieron, cabe mencionar que el proceso globalizador ha impedido la construcción sólida de una cultura nacional que sea capaz de contemplar los aspectos culturales que han sido excluidos de nuestra historia nacional, pues en la sociedad neoliberal la discusión de una cultura parece ser ajeno a este proyecto.

De igual forma, México posee una cultura milenaria, con gran diversidad de culturas, un patrimonio histórico inigualable; sin embargo durante el proceso globalizador se ha ido fusionando esta cultura con otras existentes, adoptando nuevas formas culturales y presentándolas como propias, sin dar cuenta de la exclusión de diversidad a través de los procesos de transformación en la sociedad del conocimiento. Debido a esto nuestro legado histórico y cultural no ha podido configurarse de manera clara en los programas oficiales de la asignatura de Historia en Educación secundaria, por tanto el legado cultural que de manera oficial hemos aprendido, es una cultura occidental, descontextualizada en tiempo y espacio.

La esfera cultural ha sufrido una forma de heteronomía con respecto del Estado a partir del triunfo de la Revolución Mexicana. En correspondencia, la producción cultural ha contribuido a la hegemonía del bloque dominante surgido de las luchas populares. La atmosfera generalizada que parece configurar el tipo de conciencia social prevaleciente. (Goldman, 1970). Esto ha provocado que los ciudadanos mexicanos, a través de las transformaciones sociales, se apropien de una ideología dominante, un conjunto de símbolos nacionales y culturales y una cultura establecida por las fuerzas hegemónicas. Por lo tanto, los rasgos culturales presentes en México tampoco dan respuesta a los problemas sociales que se presentan en la sociedad neoliberal y mucho menos para los pueblos indígenas.

La noción actual del patrimonio cultural, ya no se refiere únicamente al conjunto materializado de los bienes monumentales, arqueológicos y museísticos más representativos de un país en los cuales se reconocen sus miembros. El patrimonio se concibe también, y ante todo, como una *construcción* social que implica una disposición selectiva de historia. No sólo está construida por el legado histórico de las generaciones que nos anteceden, sino por las diversas elaboraciones discursivas y expresivas a las que dan lugar a su vez de forma renovada, estos elementos significativos. (Cfr. Bejar, 2005: 150).

Por lo tanto la concepción de cultura que ha sido adoptada en educación básica mediante instrumentos de reproducción ideológica (libros de texto) han ideologizado el ideal de cultura en la sociedad neoliberal. Sin embargo el patrimonio cultural milenario que posee México, así como sus diferentes culturas precolombinas, las diferentes lenguas deberían estar presentes en el conocimiento histórico para dar cuenta de lo que es nuestro como identidad histórica y que los educandos conciban una idea de cultura.

De acuerdo con la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO, la cultura debe ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (SEP, 2011: 52). Por tanto la construcción cultural en el Estado actual es parte de un proyecto de nación, así la cultura nacional resulta ser dinámica cuyos rasgos crean, recrean y permanecen como impuestos en los distintos pueblos mediante esas construcciones sociales. Asimismo la cultura permite transmitir ese conocimiento impuesto o adquirido a través de relaciones interpersonales, entre comunidades.

“El patrimonio cultural está formado por el acervo de los bienes culturales de una sociedad – ya sean tangibles o intangibles y con un origen propio o ajeno – siempre y cuando tengan un valor esencial para los grupos culturales y sean necesarios para la conservación de su identidad cultural. De esta manera los sistemas naturales y los bienes

culturales obtienen carácter patrimonial en tanto sean necesarios para la reproducción social, cultural y simbólica del pueblo que los sustenta como propios.” (SEP, 2011: 44)

En este sentido, México es heredero de diversas culturas, de diversos patrimonios, que comprende desde expresiones materiales como los sitios monumentos históricos y sitios arqueológicos y los bienes artísticos y documentales, hasta los inmateriales como las lenguas, crónicas y leyendas, tradiciones, fiestas, ceremonias, representaciones teatrales y musicales, técnicas de producción artesanal o comidas.

Cabe mencionar que algunos grupos indígenas en México aún conservan sus costumbres, tradiciones, creencias y todo un legado cultural que les ha permitido tener una identidad histórica; sin embargo el modelo neoliberal y los proyectos educativos, no logran reconocer que México es un país pluriétnico y pluricultural y tenerlo presente en los proyectos de nación.

De igual forma, como ya hemos mencionado, la escuela es utilizada como recurso para la construcción de hegemonía, como reproductor de ideología, mediante la enseñanza de la historia, instaurándola como oficial en los planes de estudio. Un claro ejemplo que tenemos y que se ha llevado a cabo en toda escuela básica, es la celebración de las efemérides, que se ha llevado a cabo desde el siglo XIX y en las cuales, profesores y alumnos recrean lo ya establecido por las políticas educativas y cuyo fundamento fue el de formar ciudadanos con sentido patriótico; por lo tanto es necesario el uso y aprendizaje de una historia determinada por el modelo neoliberal.

3.3. La enseñanza de la historia en la construcción de una identidad histórica y cultural en la sociedad neoliberal mexicana

Gimeno Sacristán citado en Salazar Sotelo (1999) plantea que: “Enseñar significa, aunque sea implícitamente, la intención de transmitir, de proponer algo, de construir conocimiento y hasta de ideologizar a otros; la enseñanza es una actividad que no

se da en el vacío, siempre se enseña “algo”; actividad y contenido se hallan indisolublemente unidos”. Mientras que la actividad o enseñanza está más ligada a la experiencia, a lo que se percibe más claramente, el contenido de la misma queda más oculto, más en el pensamiento – memoria, que en la vivencia. Ya hemos mencionado algunos rasgos que se han presentado como problemáticas en la enseñanza de la historia y especialmente en la signatura de Historia, las cuales han sido enseñadas de manera tradicional, sin uso de materiales didácticos que resulten interesantes y novedosos para los alumnos, discursos ya establecidos en planes y programas, información descontextualizada, hazañas de los vencedores, gran listado de nombres de personajes vencedores, perdedores, intelectuales, etc., biografías, contenidos curriculares establecidos en bloques, exclusión de contenidos que el docente piensa menos importantes, etc.

Ahora bien, resulta necesario en el Estado neoliberal, una enseñanza de la historia con contenidos curriculares que sean capaces de rescatar las historias particulares (regionales y comunitarias) que han sido excluidas en el curriculum histórico, para dar sentido de pertenencia a los alumnos de educación básica, establecer conceptos y procesos de enseñanza para que el alumno sea capaz de reflexionar, analizar y cuestionar la identidad nacional que le ha sido impuesta.

La historia que se nos ha presentado como oficial y como verdadera, es aquella cuyos contenidos principales son de origen político o bélico; al respecto menciona Salazar Sotelo (1999) que estos hechos han sido ocupados para justificar un proyecto de nación o legitimar un proyecto de sociedad. Desde aquí, damos cuenta que la historia que se requiere en la sociedad neoliberal para la re-construcción de una identidad histórica no será posible, sino hasta que la historia oficial tenga como principal motivo la recuperación de nuestros orígenes identitarios y que esto se vea en los contenidos curriculares de la materia de Historia.

Ahora bien, hemos planteado que la escuela ha funcionado como un instrumento del Estado neoliberal, para la reproducción de la ideología política y hegemonía dominante y así llevar a cabo su proyecto de nación, justificado de igual manera en los proyectos educativos y de igual forma se nos ha impuesto una historia

oficial a la cual llamamos historia nacional o identidad histórica, cuyas verdades se presentan como absolutas.

“No tenemos intención en defender que la enseñanza de la historia de la nación en la escuela ponga a la razón (por intermedio de ideales ilustrados), proyectos políticos y dispositivos pedagógicos al servicio de la irracionalidad, sino todo lo contrario, la educación de los sentimientos morales se pone al servicio de un tipo de racionalidad instrumental, desde la cual se establece un control simbólico sobre los connacionales, se promueve lealtad incondicional al Estado y se otorga legitimidad al régimen vigente.” (Carretero, 2010: 45)

Por lo tanto la educación en el Estado mexicano se ha presentado como dogmática (en el sentido político) por ende pareciera imposible aceptar o comprender interpretaciones contrarias o alternativas a las versiones históricas aprendidas. De igual manera al ser una historia presentada como oficial por un modelo económico y presentarse en los programas oficiales (SEP), los educandos adquieren esta historia como propia y herederos de la misma. Por ello, como afirma Carretero (2010): la historia oficial suele ser sumamente efectiva no tanto por la fuerza de recordación de sus relatos, sino por despertar e infundir en las personas sentimientos de pertenencia: el orgullo de formar parte de la sociedad nacional, la seguridad de saberse incluido; pero además, por promover una especie de comunitarismo ético radical en los connacionales.

En el estado neoliberal la historia que se ha presentado es aquella que ha excluido rasgos (rasgos de nuestras culturas milenarias, y nativas) que podrían proporcionar una autentica identidad histórica; sin embargo la historia se presenta como un medio para proteger los intereses e ideología de la hegemonía en el poder, por lo tanto la historia se escribe con el fin de crear una identidad que ha sido aceptada por la sociedad mexicana, cuya orientación política e ideológica muestran una manipulación de esta historia.

Esta historia impuesta, aceptada por la gran mayoría de la sociedad mexicana y cuya historia oficial ha sido, enseñada, aprendida y celebrada por las

multitudes, es una historia que se nos ha impuesto mediante la memorización, por la aceptación para llegar a una historia e identidad histórica común mediante la narrativa del pasado. Es así como la historia en la escuela viene ya dada, construida y resuelta; por consiguiente no promueve la reflexión, crítica y el cuestionamiento en los alumnos, pues la historia ya está definida, delimitada y aceptada, construida por bases políticas y económicas del modelo neoliberal presente.

3.4. La función del docente ante políticas educativas de origen neoliberal

La historia ha sido utilizada como herramienta ideológica del sistema neoliberal, ya manipulada por los gobiernos para justificar y reforzar su poder, como dice Luis Villoro: (citado por Hurtado 2001) la historia ha sido, de hecho, después del mito, una de las reformas culturales que más se han utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que presentan cohesión a grupos, clases, nacionalidades, imperios.

Sin embargo el profesor como agente de cambio (en el deber ser) debería utilizar la historia para hacer conciencia en los alumnos de la problemática que trae consigo el modelo neoliberal y como la educación que recibe es impuesta, excluyendo la historia nacional e histórica nativa de los pueblos mexicanos y presentando en su lugar una historia más occidental. Pero tal pareciera que el maestro de educación básica solo se limita (por formación, bajo la tendencia del sistema cultural de la globalización o por remuneración económica) a repetir mecánicamente los contenidos que ya lo son presentados, repitiendo fechas y nombres los cuales no provocan interés mínimo en los alumnos por adquirir este tipo de información. Por lo tanto el profesor debe promover el uso de la historia crítica desde el aula de clase.

Romero (1998) menciona que parece importante, en primer lugar, que los docentes estén preparados para ayudar a los alumnos a elaborar una noción compleja y coherente de la realidad histórica y de las características de su conocimiento. En

segundo lugar, los docentes deben prepararse para enseñar de manera más general, pero rica y comprensivamente, la historia nacional. En tercer lugar, los docentes deben prepararse para poder relacionarse con sus alumnos el conocimiento histórico y su realidad existencial. Deben ser capaces de utilizar ese conocimiento en la comprensión de la sociedad en que ambos viven.

De igual forma, el profesor debe cuestionar ese conocimiento histórico que se nos ha presentado como verdad absoluta desde el enfoque positivista, proponer nuevos procesos de enseñanza aprendizaje para su comprensión y reflexión, mejorando su práctica docente, hacer uso de la didáctica para que sea significativa para el alumno y así llegar al cuestionamiento de las propuestas que emiten los organismos encargados de la Educación pública en México. Por lo tanto la formación del docente de historia debe cuestionar la enseñanza tradicional para poder transformarla en aprendizaje significativo para el estudiante secundario, puesto que la historia pareciera un banco lleno de información la cual hay que memorizar sin oportunidad de dar respuestas alternas a lo ya establecido.

Asimismo Salazar Sotelo (1999) menciona que es necesario que el docente ponga en práctica creativamente otros enfoques didácticos que superen el modelo de corte tradicional y la concepción historiográfica positivista, de acuerdo a su propio conocimiento y a el interés/motivación que logre despertar en los estudiantes, sin embargo, esto implica que el docente formule una crítica razonada a lo diseñado en los planes y programas de estudio oficiales, pues no se trata sólo de criticar por criticar, sino hay que hacerlo desde una perspectiva teórica y metodológica sólidamente fundamentada, que posibilite el análisis del enfoque educativo, los materiales, las estrategias didácticas y, sobre todo, de la estructura de la disciplina (contenidos temáticos, organización y selección de los contenidos, omisión de temas o momentos históricos que se consideren relevantes, etcétera).

El docente debe transformar su práctica para no seguir promoviendo la memorización de datos, fechas, nombres y “verdades absolutas” pues el alumno tiende a olvidarlas, por lo tanto debe enseñar a pensar, reflexionar y criticar la historia dada, para dar cuenta de la problemática social actual y la repercusión en su vida

cotidiana y escolar, lo cual significa que el alumno no adquiera el contenido sino comprenda la lógica, ideología y origen de ese conocimiento impuesto. De igual forma Salazar Sotelo (1999) menciona que la enseñanza de la historia debe preparar a los alumnos para comprender los problemas humanos reales y frente a éstos tomar posición; si no fuera así, la inserción de la historia en los currículos no tiene pertinencia y que al respecto señala Cesar Coll que el conocimiento se aprende cuando se es capaz de atribuir un significado y un sentido a lo que se enseña.

Para terminar este capítulo resulta necesario recuperar lo dicho por Bárcena Andrea (2013) menciona que cada vez es más evidente que democracia y neoliberalismo son incompatibles y mutuamente excluyentes. Para la democracia la educación es un derecho, para el neoliberalismo un producto de mercado. Para los gobiernos democráticos la educación debe ser una inversión prioritaria; para el neoliberalismo otra oportunidad de lucrar. Para la democracia la educación debe formar ciudadanos pensantes, para el neoliberalismo lo importante es formar empleados eficientes, competitivos y obedientes.

Respecto a lo anterior mencionado, no podemos hablar de una democracia en nuestra sociedad actual, mediante el sufragio se da cuenta de la democracia, sin embargo los representantes son impuestos por cada partido político, al igual nuestra educación, es impuesta por organismos internacionales y por oligarquías en el poder nacional cuya ideología es impuesta en los planes y programas educativos, y el modelo neoliberal lo que pretende es establecer su ideología en los diferentes sectores de la sociedad mexicana, mirándose la democracia como utopía, pues se busca que la escuela refuerce los fundamentos de este modelo económico, imponiéndose una historia, una identidad nacional y una identidad cultural que responde más a los intereses de dicho modelo.

4. Estandarización de la política educativa en la sociedad neoliberal y su impacto en la identidad histórica mexicana

Hemos dicho que la intervención del sistema educativo debe tener puntos objetivos, que ofrezcan a los estudiantes de la historia, medios para el descubrimiento – mediante el análisis sigiloso- de las causas, de los procesos sociales que han gestado las circunstancias actuales. Dicha intervención surge en la llamada teoría política que evoca en acuerdos, disposiciones, creación, derogación y abrogación de leyes y reformas (de las leyes ya existentes), que sirven como fuente para la articulación del perfil de la asignatura de historia y del estudiante de la misma; de tal manera que se encamine a su culmen: en la interpretación de la misma historia, la comprensión del presente y la visión prospectiva a través de proyectos que se gesten oportunamente, que cumplan con el objeto planteado por la misma ciencia, que es la estructura sólida de la identidad de los mexicanos.

En el presente capítulo se hace un análisis de las políticas educativas que rigen actualmente al sistema educativo mexicano, especialmente en educación básica partiendo de documentos oficiales como lo son, el plan y programas de estudio. Asimismo se cuestionan los contenidos de los programas de Historia, los materiales didácticos como el libro de texto, que ha servido como único recurso didáctico por estar a primer alcance del educando. Se presentan los puntos más relevantes del plan y programa de estudios para hacer cuestionamientos sobre su pertinencia ante los problemas educativos actuales.

4.1. Plan de Estudios

El *Plan de estudios 2011*. (SEP, Plan de Estudios, 2011) *Educación Básica* es el documento rector que define las competencias para la vida, el perfil de egreso, los Estándares Curriculares y los aprendizajes esperados que constituyen el trayecto formativo de los estudiantes, y que se propone contribuir a la formación del

ciudadano democrático, crítico y creativo que requiere la sociedad mexicana en el siglo XXI, desde las dimensiones nacional y global, que consideran al ser humano y al ser universal. La dimensión nacional permite una formación que favorece la construcción de la identidad personal y nacional de los alumnos, para que valoren su entorno, y vivan y se desarrollen como personas plenas. Por su parte, la dimensión global refiere al desarrollo de competencias que forman al ser universal para hacerlo competitivo como ciudadano del mundo, responsable y activo, capaz de aprovechar los avances tecnológicos y aprender a lo largo de su vida.

El Plan de estudios reconoce que la equidad en educación básica así como la diversidad en la variedad lingüística, social, cultural, de capacidades, de ritmos y estilos de aprendizaje de la comunidad educativa. Asimismo Propone que la evaluación sea una fuente de aprendizaje y permita detectar el rezago escolar de manera temprana y, en consecuencia, la escuela desarrolle estrategias de atención y retención para que el educando siga en el proyecto educativo.

Las competencias para la vida (SEP, Plan de Estudios, 2011: 38-39) Movilizan y dirigen todos los componentes –conocimientos, habilidades, actitudes y valores hacia- la consecución de objetivos concretos; son más que el saber, el saber hacer o el saber ser, porque se manifiestan en la acción de manera integrada.

Las competencias que aquí se presentan deberán desarrollarse en los tres niveles de Educación Básica y a lo largo de la vida, procurando que se proporcionen oportunidades y experiencias de aprendizaje significativas para todos los estudiantes. (SEP, Plan de Estudios, 2011)

- *Competencias para el aprendizaje permanente.* Para su desarrollo se requiere: habilidad lectora, integrarse a la cultura escrita, comunicarse en más de una lengua, habilidades digitales y aprender a aprender.

- *Competencias para el manejo de la información.* Su desarrollo requiere: identificar lo que se necesita saber; aprender a buscar; identificar, evaluar, seleccionar, organizar y sistematizar información; apropiarse de la información de manera crítica, utilizar y compartir información con sentido ético.
- *Competencias para el manejo de situaciones.* Para su desarrollo se requiere: enfrentar el riesgo, la incertidumbre, plantear y llevar a buen término procedimientos; administrar el tiempo, propiciar cambios y afrontar los que se presenten; tomar decisiones y asumir sus consecuencias; manejar el fracaso, la frustración y la desilusión; actuar con autonomía en el diseño y desarrollo de proyectos de vida.
- *Competencias para la convivencia.* Su desarrollo requiere: empatía, relacionarse armónicamente con otros y la naturaleza; ser asertivo; trabajar de manera colaborativa; tomar acuerdos y negociar con otros; crecer con los demás; reconocer y valorar la diversidad social, cultural y lingüística.
- *Competencias para la vida en sociedad.* Para su desarrollo se requiere: decidir y actuar con juicio crítico frente a los valores y las normas sociales y culturales; proceder a favor de la democracia, la libertad, la paz, el respeto a la legalidad y a los derechos humanos; participar tomando en cuenta las implicaciones sociales del uso de la tecnología; combatir la discriminación y el racismo, y conciencia de pertenencia a su cultura, a su país y al mundo.

Perfil de egreso de la Educación Básica (SEP, 2011) define el tipo de alumno que se espera formar en el transcurso de la escolaridad básica y plantea rasgos deseables que los estudiantes deberán mostrar al término de la Educación Básica, dichos rasgos son el resultado de una formación que destaca la necesidad de desarrollar competencias para la vida que, además de conocimientos y habilidades, incluyen actitudes y valores para enfrentar con éxito diversas tareas.

Como resultado del proceso de formación a lo largo de la Educación Básica, el alumno mostrará los siguientes rasgos:

- a) Utiliza el lenguaje materno, oral y escrito para comunicarse con claridad y fluidez, e interactuar en distintos contextos sociales y culturales; además, posee herramientas básicas para comunicarse en inglés.
- b) Argumenta y razona al analizar situaciones, identifica problemas, formula preguntas, emite juicios, propone soluciones, aplica estrategias y toma decisiones. Valora los razonamientos y la evidencia proporcionados por otros y puede modificar, en consecuencia, los propios puntos de vista.
- c) Busca, selecciona, analiza, evalúa y utiliza la información proveniente de diversas fuentes.
- d) Interpreta y explica procesos sociales, económicos, financieros, culturales y naturales para tomar decisiones individuales o colectivas que favorezcan a todos.
- e) Conoce y ejerce los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática; actúa con responsabilidad social y apego a la ley.
- f) Asume y practica la interculturalidad como riqueza y forma de convivencia en la diversidad social, cultural y lingüística.
- g) Conoce y valora sus características y potencialidades como ser humano; sabe trabajar de manera colaborativa; reconoce, respeta y aprecia la diversidad de capacidades en los otros, y emprende y se esfuerza por lograr proyectos personales o colectivos.
- h) Promueve y asume el cuidado de la salud y del ambiente como condiciones que favorecen un estilo de vida activo y saludable.
- i) Aprovecha los recursos tecnológicos a su alcance como medios para comunicarse, obtener información y construir conocimiento.
- j) Reconoce diversas manifestaciones del arte, aprecia la dimensión estética y es capaz de expresarse artísticamente.

Ahora bien, el plan de estudios de educación básica pretende alcanzar los rasgos del perfil de egreso, sin embargo solo podrá cumplirse al alcanzar los aprendizajes

esperados y los Estándares Curriculares, además de realizar una evaluación objetiva y verificar el cumplimiento de ellos y su desarrollo en los educandos.

Asimismo, en el mapa curricular de Educación Básica se representan los cuatro campos formativos y las materias que los integran, de manera horizontal se encuentra la secuencia y gradualidad de las asignaturas que constituyen la Educación Básica. De manera vertical se encuentran los periodos escolares que indican la progresión de los Estándares Curriculares.

ESTÁNDARES CURRICULARES ¹	1 ^{er} PERIODO ESCOLAR			2 ^o PERIODO ESCOLAR			3 ^{er} PERIODO ESCOLAR			4 ^o PERIODO ESCOLAR		
	CAMPOS DE FORMACIÓN PARA LA EDUCACIÓN BÁSICA	Preescolar			Primaria						Secundaria	
1 ^o		2 ^o	3 ^o	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	1 ^o	2 ^o	3 ^o
LENGUAJE Y COMUNICACIÓN	Lenguaje y comunicación			Español						Español I, II y III		
			Segunda Lengua: Inglés ²	Segunda Lengua: Inglés ²						Segunda Lengua: Inglés I, II y III ²		
PENSAMIENTO MATEMÁTICO	Pensamiento matemático			Matemáticas						Matemáticas I, II y III		
EXPLORACIÓN Y COMPRENSIÓN DEL MUNDO NATURAL Y SOCIAL	Exploración y conocimiento del mundo			Exploración de la Naturaleza y la Sociedad			Ciencias Naturales ³			Ciencias I (énfasis en Biología)	Ciencias II (énfasis en Física)	Ciencias III (énfasis en Química)
	Desarrollo físico y salud						La Entidad donde Vivo			Geografía ³		
				Historia ³						Geografía de México y del Mundo	Historia I y II	
DESARROLLO PERSONAL Y PARA LA CONVIVENCIA	Desarrollo personal y social			Formación Cívica y Ética ⁴						Asignatura Estatal		
				Educación Física ⁴			Educación Artística ⁴			Formación Cívica y Ética I y II		
	Expresión y apreciación artísticas									Tutoría		
										Educación Física I, II y III		
										Artes I, II y III (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)		

¹ Estándares Curriculares de: Español, Matemáticas, Ciencias, Segunda Lengua: Inglés, y Habilidades Digitales.

² Para los alumnos hablantes de lengua indígena, el Español y el Inglés son consideradas como segundas lenguas a la materna. Inglés está en proceso de gestión.

³ Favorecen aprendizajes de Tecnología.

⁴ Establecen vínculos formativos con Ciencias Naturales, Geografía e Historia.

Los Estándares Curriculares se organizan en cuatro periodos escolares de tres grados cada uno. Estos cortes corresponden, de manera aproximada y progresiva, a ciertos rasgos o características clave del desarrollo cognitivo de los estudiantes. Los estándares son el referente para el diseño de instrumentos que, de manera externa, evalúen a los alumnos.

Los Estándares Curriculares integran y establecen cierto tipo de ciudadanía global, producto del dominio de herramientas y lenguajes:

Estándares Curriculares		
Periodo escolar	Grado escolar de corte	Edad aproximada
Primero	Tercer grado de preescolar	Entre 5 y 6 años
Segundo	Tercer grado de primaria	Entre 8 y 9 años
Tercero	Sexto grado de primaria	Entre 11 y 12 años
Cuarto	Tercer grado de secundaria	Entre 14 y 15 años

Los campos de formación para la Educación Básica (SEP, 2011) se organizan, regulan y articulan los espacios curriculares; tienen un carácter interactivo entre sí, y son congruentes con las competencias para la vida y los rasgos del perfil de egreso. Además, encauzan la temporalidad del currículo sin romper la naturaleza multidimensional de los propósitos del modelo educativo en su conjunto.

Asimismo, en cada campo de formación se expresan los procesos graduales del aprendizaje, de manera continua e integral, desde el primer año de Educación Básica hasta su conclusión, permitiendo la consecución de los elementos de la ciudadanía global y el carácter nacional y humano de cada estudiante: las herramientas sofisticadas que exige el pensamiento complejo; la comprensión del entorno geográfico e histórico; su visión ética y estética; el cuidado del cuerpo; el desarrollo sustentable, y la objetividad científica y crítica, así como los distintos lenguajes y códigos que permiten ser universales y relacionarse en una sociedad contemporánea dinámica y en permanente transformación.

Los campos de formación para la Educación Básica son:

- Lenguaje y comunicación.
- Pensamiento matemático.
- Exploración y comprensión del mundo natural y social.
- Desarrollo personal y para la convivencia.

Para efectos del presente trabajo realizaremos el análisis del campo formativo correspondiente a la asignatura de Historia.

Campo de formación: Exploración y comprensión del mundo natural y social (SEP, 2011: 49) Este campo integra diversos enfoques disciplinares relacionados con aspectos biológicos, históricos, sociales, políticos, económicos, culturales, geográficos y científicos. Constituye la base de formación del pensamiento crítico, entendido como los métodos de aproximación a distintos fenómenos que exigen

una explicación objetiva de la realidad. En cuanto al mundo social, su estudio se orienta al reconocimiento de la diversidad social y cultural que caracterizan a nuestro país y al mundo, como elementos que fortalecen la identidad personal en el contexto de una sociedad global donde el ser nacional es una prioridad. Asimismo, adiciona la perspectiva de explorar y entender el entorno mediante el acercamiento sistemático y gradual a los procesos sociales y fenómenos naturales, en espacios curriculares especializados conforme se avanza en los grados escolares, sin menoscabo de la visión multidimensional del currículo.

4.2. Programas

La Secretaría de Educación Pública, es la instancia establecida cuya labor es crear planes y programas de educación para todos los niveles, en especial para educación básica y media.

Ahora bien, el estudio de la Historia en primaria se aborda en cuarto, quinto y sexto grado. En el segundo grado de secundaria continúa la Historia del Mundo a partir del siglo XVI hasta nuestros días, y en tercer grado se aborda la Historia de México.

Los propósitos generales de la enseñanza de la Historia en educación básica son los siguientes:

- a) Desarrollar nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos, de modo que los alumnos puedan explicar la manera en que la localidad, la entidad, el país y el mundo se transforman.
- b) Analizar las interrelaciones que los seres humanos han establecido entre sí y con el ambiente a través del tiempo y del espacio.
- c) Desarrollar habilidades para el manejo de información histórica.
- d) Percibir a los individuos y a las sociedades como protagonistas de la historia y desarrollar un sentido de identidad local, regional y nacional, y que los

estudiantes se reconozcan como sujetos capaces de actuar con conciencia y responsabilidad social.

- e) Desarrollar el respeto al patrimonio cultural y a los recursos naturales.
- f) Participar de manera informada en la resolución de problemas, con el objetivo de fortalecer la convivencia democrática e intercultural.

Los propósitos generales de la enseñanza de la Historia en educación secundaria son, que los alumnos:

- a) Comprendan y ubiquen en su contexto sucesos y procesos de la historia universal y de México.
- b) Expliquen algunas características de las sociedades actuales a través del estudio del pasado de México y del mundo.
- c) Comprendan que existen puntos de vista diferentes sobre los acontecimientos del pasado, y puedan utilizar y evaluar información histórica.
- d) Expresen de forma organizada y argumentada sus conocimientos sobre el pasado.
- e) Identifiquen las acciones que grupos e individuos desempeñan en la conformación de las sociedades, y reconozcan que sus acciones inciden en su presente y futuro.
- f) Reconozcan los aportes de los pueblos al patrimonio cultural e identifiquen y comprendan el origen y desarrollo de aquellos rasgos que nos identifican como una nación multicultural.

El aprendizaje de la Historia tiene un carácter formativo y desarrolla conocimientos, habilidades, actitudes y valores que facilitan la búsqueda de respuestas a las interrogantes del mundo actual. El enfoque formativo de Historia expresa que el conocimiento histórico está sujeto a diversas interpretaciones y a constante renovación a partir de nuevas interrogantes, métodos y hallazgos, además de que tiene como objeto de estudio a la sociedad, es crítico, inacabado e integral; por lo tanto, el aprendizaje de la historia permite comprender el mundo donde vivimos para

ubicar y darle importancia a los acontecimientos de la vida diaria, y usar críticamente la información para convivir con plena conciencia ciudadana. (SEP, 2011)

Para efectos del presente trabajo analizaremos en especial el programa de Historia II correspondiente al tercer grado de secundaria.

Nos dice el programa de estudios que el ser humano percibe su realidad como un todo; por ello los aspectos sociales no pueden separarse de lo político, lo económico o lo cultural. La fragmentación por ámbitos es convencional, entonces se requiere que el alumno, luego de analizarlos, los integre para construir una historia que considere la multiplicidad de factores. Para estudiar las múltiples dimensiones de la realidad se consideran cuatro ámbitos de análisis:

- a) Económico:** La manera en que los seres humanos se han relacionado a lo largo de su historia para producir, intercambiar y distribuir bienes.

- b) Social:** Las diversas formas en que los grupos humanos se han organizado y relacionado. Tienen que ver con la dinámica de la población en el espacio, algunos aspectos de la vida cotidiana y las características, funciones e importancia de distintos grupos en las sociedades a lo largo de la historia.

- c) Político:** Se relaciona con las transformaciones que han caracterizado el desarrollo de la humanidad, a través de las distintas formas de gobierno, leyes, instituciones y organización social de los pueblos a lo largo del tiempo.

- d) Cultural:** Contempla la manera en que los seres humanos han representado, explicado y transformado el mundo que les rodea. Se ha procurado seleccionar algunos aspectos relacionados con creencias y manifestaciones populares y religiosas, y la producción artística y científica de una época determinada.

Por otra parte, respecto al profesor de historia la SEP nos dice que la enseñanza de la historia demanda el conocimiento del enfoque y de los propósitos, así como el dominio de los contenidos. Es deseable que el curso y las clases se planeen con base en los siguientes elementos:

- a) Enfatizar el análisis y la comprensión histórica. No debe abusarse de la exposición, el dictado, la copia fiel de textos y la memorización pasiva.
- b) Considerar los propósitos de la asignatura para guiar y facilitar la enseñanza de una historia explicativa.
- c) Conocer las características, necesidades y problemáticas de los adolescentes para elegir estrategias y materiales didácticos acordes con su contexto sociocultural.
- d) Recuperar los conocimientos previos de los alumnos para incidir en la afirmación, corrección o profundización de los mismos.
- e) Desarrollar actividades de aprendizaje que motiven en los alumnos el interés por el estudio de la historia.
- f) Promover el desarrollo de actitudes y valores que fomenten la convivencia democrática e intercultural en el aula y la escuela mediante la práctica cotidiana de valores de solidaridad, respeto, responsabilidad, diálogo y tolerancia.
- g) El trabajo colegiado con directores, jefes de enseñanza, docentes de historia y de otras asignaturas permite discutir el desempeño de los alumnos y sus avances, así como compartir experiencias personales, materiales, recursos didácticos y estrategias de enseñanza.

Sin embargo, ante lo dicho anteriormente en el programa de Historia propone como recursos didácticos que ofrezcan a los alumnos una variedad de experiencias de aprendizaje, únicamente los siguientes:

- a) Líneas del tiempo y esquemas cronológicos
- b) Fuentes escritas
- c) Fuentes orales
- d) Mapas históricos y croquis
- e) Gráficas y estadísticas
- f) Imágenes e ilustraciones
- g) Museos
- h) Sitios y monumentos históricos
- i) Tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

Argumentando que en cada uno de estos recursos didácticos se llevara a cabo el análisis crítico y reflexivo para lograr los aprendizajes esperados en los contenidos temáticos de la asignatura.

La organización de los contenidos de Historia I y II tienen un criterio cronológico, ambos programas presentan una división en periodos que contribuye a explicar el pasado esclareciendo las principales características de las sociedades analizadas.

La cronología propuesta procura dar prioridad a la explicación de temas relevantes de cada periodo y responde a la necesidad de reflexionar con mayor detenimiento sobre la historia del siglo XX, de manera que los jóvenes que viven en el siglo XXI tengan una base para comprender los problemas de su mundo. En nuestra sociedad, como en otras, la historia del tiempo reciente despierta inquietudes y preguntas, pero los cursos tradicionales solían no responderlas. Al dedicar a los siglos XIX y XX tres de los cinco bloques que conforman ambos

programas se espera despertar un mayor interés por la historia y motivar juicios y respuestas informadas acerca del acontecer reciente. (Cfr. SEP, 2011)

Es necesario mencionar que Historia I corresponde a Historia Universal, mientras que Historia II corresponde a Historia de México por lo que no comparten la misma temporalidad.

El programa de Historia I cubre más de cinco siglos, durante los cuales se produjo un proceso de integración mundial irreversible que comenzó con la expansión europea del siglo XVI y derivó en la globalización de fines del siglo XX. (SEP: Plan de Estudios 2011) a continuación se presentaran los bloques con que se divide cada asignatura y una breve explicación de la temática que se aborda:

- a) El primer bloque toma en cuenta las aportaciones culturales de la Antigüedad y la Edad Media para continuar con el siglo XVI y llegar hasta el inicio del XVIII. Las conquistas de la Europa mediterránea impulsaron el primer periodo de integración mundial que tuvo por consecuencias la hegemonía de monarquías europeas, el avance científico y tecnológico y el contacto e intercambio cultural de distintos pueblos.
- b) El segundo bloque comprende desde 1750 hasta 1850. Es un periodo de integración comercial mundial que desembocó en transformaciones revolucionarias a nivel cultural, económico, político y social: el triunfo del racionalismo, la primera revolución industrial, las revoluciones políticas, la emergencia de nuevos actores sociales y la aparición de estados nacionales.
- c) El tercer bloque parte de mediados del siglo XIX a 1920. Incluye la expansión del imperialismo europeo. Por efecto del auge imperialista, se difunde el modelo de sociedad liberal y a la vez surgen tensiones y conflictos políticos y territoriales que dieron lugar a nuevas revoluciones sociales. El siglo XX se caracterizó por la aceleración de la historia, es decir, la rapidez creciente con

que ocurren los cambios tecnológicos, mediáticos, sociales y políticos. Su complejidad obliga a dedicarle dos bloques.

- d) El cuarto inicia con la euforia y depresión de los años 20, la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización, y la guerra fría hasta 1960. Es un periodo de intensa urbanización y rápido desenvolvimiento científico y tecnológico, pero también de gran desigualdad en el desarrollo y la distribución de la riqueza.
- e) El quinto bloque pone énfasis en las guerras regionales, las intervenciones militares y el deterioro ambiental que marcaron el fin del siglo XX. Los contenidos del bloque subrayan el valor de la paz, de los derechos humanos, el cuidado del ambiente y la conservación del patrimonio cultural para una mejor convivencia y calidad de vida. El bloque cierra con reflexiones sobre el pasado y los retos del futuro.

El programa de Historia II abarca de las culturas prehispánicas al México de nuestros días.

- a) El primer bloque inicia con una reflexión sobre el mundo prehispánico para comprender que éste y la conformación de Nueva España constituyen un periodo fundacional.
- b) En el segundo bloque se explica la consolidación de Nueva España, su proceso decisivo de integración territorial, conformación demográfica, definición cultural, crecimiento económico y articulación política hasta la crisis de la monarquía española.
- c) El tercer bloque abarca de la consumación de la independencia al inicio de la revolución. Este periodo se explica en función de los movimientos sociales

y políticos que buscaban consolidar a la nación, su sistema político y su identidad cultural.

- d) El cuarto bloque considera los años del siglo XX en que se crearon las instituciones del Estado contemporáneo, desde la implantación de un modelo estatal de desarrollo social, político y económico hasta el inicio de su desgaste.
- e) El quinto bloque agrupa las tres últimas décadas del siglo XX. Su incorporación es una novedad en los programas al abordar la transición política y social aún vigente.

Es importante señalar que los programas ofrecen flexibilidad en el tratamiento de los contenidos, de manera que no se conciben como un listado de temas en el que tendrían el mismo peso todos los elementos que lo integran. Por el contrario, se espera que los maestros hagan hincapié en los aspectos más relevantes de los temas y subtemas de modo que logren construir, junto con sus alumnos, una visión global de los procesos que se abordan en cada bloque. (SEP: 2011)

4.3. El libro de texto

Los cursos de educación formal, sobre todo los de educación básica, se caracterizan por el uso del libro como apoyo para la enseñanza. Por esto, desde la creación de la Secretaría de Educación Pública, comenzaron a distribuirse libros que sirvieran de apoyo educativo a la comunidad escolar. Sin embargo, fue hasta febrero de 1959, que el presidente Adolfo López Mateos, instituyó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), cuyas funciones incluían la edición, impresión y distribución de libros gratuitos para la educación básica. La elaboración de manuales escolares a nivel nacional perseguía tres propósitos:

uniformar la enseñanza, garantizar la igualdad de oportunidades a todos los niños y dar una unidad a la educación (Meza Estrada, 1998).

Ahora bien, resulta importante realizar un análisis del libro de texto, pues resulta ser la principal y más cercana fuente de información de los alumnos de secundaria. En el libro de texto se aprecia solo la acumulación de hechos, materia bruta de observación.

En términos generales, se podría afirmar que el diseño de los libros de texto en México, tanto en nivel primaria como secundaria, se corresponde con una concepción de la historia que se inscribe en el culto a la descripción del acontecimiento histórico, presenta al contenido de manera ahistórica como información previamente estructurada, concibiendo al pasado como una entidad muerta y no como algo que nos constituye y determina en el presente a nuestro presente (Salazar, 2006:73). Salazar Sotelo se refiere a esto pues la estructura de los libros corresponde a los programas, en donde la información ya está dada como una verdad absoluta, en donde se encuentran contenidos de gran importancia mutilados o resumidos, no permitiendo la comprensión o análisis de los temas.

De acuerdo con los planteamientos de la psicología cognitiva, el alumno puede construir su conocimiento únicamente en la medida que se da significado o interactúa con esa información. Pero, cómo interactuar con conceptualizaciones, imágenes y representaciones previamente estructuradas –características inherente a los contenidos históricos-, que son presentados en libro de texto y en el saber del maestro como verdad absoluta. Hay que recordar que el historiador no se remite sólo a sumar acontecimientos o verdades, él tiene que desestructurar lo que se le presenta como “algo” acabado para reescribir la historia (Salazar, 2006:74). Por lo tanto es necesario que la historia realmente se dirija al desarrollo de habilidades y competencias, a pensar críticamente, a cuestionar la información dada que se muestra como única y acabada.

Como antecedente histórico podemos mencionar el poder de los libros de texto en las instituciones eclesiósticas pues vislumbraron pronto el enorme poder de

quien tiene el control de la edición de estos recursos. Más tarde el movimiento enciclopedistas, manifestaba una notable preocupación por ordenar y sistematizar el conocimiento que se estaba construyendo a un ritmo mucho más acelerado que en tiempos pasados. Así los libros facilitan la conservación y difusión de la información

En la actualidad, las tareas educativas de las instituciones educativas tanto particulares como privadas de educación básica, se encuentran condicionadas por los libros de texto ya que en ellos se encuentra un cúmulo de información ya establecida, también se ve al libro de texto como instrumento de comunicación y divulgación del nuevo conocimiento.

De igual forma menciona Torres Santomé (1994) lo siguiente: podemos decir que son instrumentos a través de los cuales se da la reproducción del conocimiento académico. Tradicionalmente se venía pensado que los libros de texto se caracterizaban principalmente por 2 notas definitorias, una que era recursos para uso exclusivo de los alumnos y otra que tenían la finalidad la de ser utilizados en las escuelas, se puede añadir una tercera, va dirigido al profesorado. El libro de texto ofrece al profesorado un vaciado cultural que debe ser asimilado por el alumno.

Asimismo, los libros de texto interpretan y adecuan los intereses ideológicos, políticos y económicos de los grupos empresariales o políticos en el poder. También reproduce valores, concepciones, prejuicios etc. Ante esto podemos categorizar el libro de texto, especialmente el de Historia en cuanto sus contenidos de la siguiente manera según Torres Santomé (1994):

- a) **Libro sexista**, donde la mujer no aparece o lo hace de la mano con roles más tradicionales y conservadores.
- b) **Libros centralistas**, textos que hacen hincapié en la difusión de una historia, cultura, idioma y unas formas de vida, trabajo y gobierno.
- c) **Libros militaristas**, se divulga una visión de la Historia de los pueblos construida únicamente alrededor de las batallas en las que se vieron envueltos y de biografías militares ilustres.

Los libros de texto son en consecuencia un producto político, esta clase de manuales escolares difunden las grandes concepciones ideológicas y políticas dominantes, tal como se constata día a día en cualquier revisión que de ellos se haga.

Por otra parte, podemos afirmar que las instituciones escolares, muchas veces los libros de texto son el recurso dominante, por lo tanto contradice al curriculum oficial de educación secundaria así como a los programas de estudio, pues poner al libro de texto como fuente única y acabada del conocimiento histórico impide fomentar en el alumno un pensamiento crítico. Cabe mencionar también que en el libro de texto el alumno encuentra el recurso único para aprobar la materia, en el sentido que puede memorizar datos, fechas, personajes, si lo que quiere es aprobar.

Asimismo menciona Torres Santomé (1994) que los libros de texto como recurso educativo en el desarrollo de curriculum escolar en las aulas, condicionan las actividades educativas que se realizan y los procesos y estrategias de enseñanza y aprendizaje. De ahí la urgencia de nuevos recursos didácticos como apoyo a estrategias de enseñanza y aprendizaje que pueden contribuir a cambiar el trabajo y, en general, la vida en las aulas y centros escolares.

Conclusiones

El proyecto neoliberal tiende a eliminar las barreras comerciales y crear una economía mundial. La globalización por su parte viene a ser la internacionalización económica, es decir, una economía relativamente abierta con grandes y crecientes flujos comerciales. En la sociedad neoliberal se pone especial interés en controlar la educación, debido a que el sistema educativo se convierte en reproductor de esa ideología, de determinados valores, de pautas culturales, geo-económicas y políticas.

Para los proyectos de la economía neoliberal, la educación es un rasgo de la realidad de la sociedad y de la cultura. La doctrina neoliberal se ampara en las leyes del mercado, sus políticas tienden a reflejar una fuerte incidencia en la educación, puesto que la privatización, la competitividad docente, autonomía y productividad escolar son sus preocupaciones educativas, priorizando lo económico sobre lo político y la eficacia educativa, es así como la educación aparece no sólo como un medio de consumo sino como una inversión con gran rentabilidad. De esta forma la cultura, la educación y la identidad histórica –asumida desde la educación- son concebidas como mercancías del sistema neoliberal: como medio de producción ideológica, puesto que pierde su identidad sustantiva como manifestación de diferencia de formas de vida. El libre mercado todo lo trivializa, disolviendo el valor singular de las identidades morales, artísticas, políticas o culturales en simples manifestaciones descontextualizadas que se exhiben en las vitrinas del supermercado mundial.

Ahora, en las base neoliberal de la educación se expresa una concepción mercantilista, ya que los planteamientos de la política actual justifican la desregulación y privatización del sistema educativo que conciben el conocimiento como una mercancía, como un bien de consumo que adquiere su valor en el intercambio entre

a oferta y la demanda. A partir del análisis de las políticas educativas en los últimos gobiernos del Estado Mexicano, damos cuenta que la escuela mexicana - especialmente en educación básica-, se encuentra impregnada de políticas neoliberales, cuyo propósito o interés primordial es el de reproducir esa ideología dominante –la del libre mercado-, dejando de lado los aspectos históricos que aportan a la construcción de identidad histórica.

Las reformas -modernizadoras- en educación, han dado la menor importancia al desarrollo del conocimiento histórico y a los aspectos del crecimiento y desarrollo de una identidad nacional y cultural – es decir, la calidad educativa en cuanto a contenido no ofrece una garantía de valor cognitivo-, por lo que se debe exigir políticas educativas que den respuesta a los problemas históricos y culturales que enfrenta México. Sin embargo, las políticas educativas han homogeneizado el sistema educativo quien en su “deber ser” o enfoque (llamado así de manera oficial) promovería mediante la enseñanza de la historia que los alumnos sean capaces de analizar, reflexionar, criticar, pensar y apropiar nuestra identidad histórica y cultural.

En la sociedad neoliberal es necesario que los sujetos aun den cuenta de sus tradiciones vivencias y experiencias, puesto que son quienes desarrollan sensibilidades, actitudes, sentimientos y razonamientos; son quienes leen, traducen y dan significado a lo que se les dice, porque es en la escuela y en su vida social donde desarrollan una identidad nacional, un deseo y orgullo de pertenencia a la patria - teóricamente planteada por leyes que presentan un pasado ya construido a través de la escuela-. México a causa de la globalización ha sufrido una constante reestructuración en el ámbito económico, social, político y especialmente en el educativo que dista a la expresión cultural, pero lo importante en este modelo económico es la acumulación del capital, dando como resultado una cultura comercial que responde a los requerimientos productivos del Estado.

La Historia en educación básica y especialmente en educación secundaria, sus contenidos temáticos, plan y programas son adaptados a los constantes cambios y exigencias del siglo XXI. En contraste con lo que dictan el plan y programas de estudio, la Historia se ha enseñado de forma tradicional u ortodoxa –la memorización y aceptación del hecho- pues no se enseña a reflexionar, criticar y analizar –no hay interpretación de los sucesos que acontecen y acontecieron- y así el estudiante se ve limitado únicamente con el estudio del pasado, que además se presenta fragmentada en contenidos, que los especialistas piensan es importante saber o conocer, haciendo parecer que la finalidad de la historia es únicamente informática, provocando el desinterés del educando, y en varios sectores de la sociedad, lo que conlleva, a un desconocimiento sobre el pasado de nuestras costumbres, tradiciones y de lo que es identitario de la sociedad mexicana desde tiempos antiguos. Por eso se insiste, que se necesita de un docente que sea capaz de innovar su práctica educativa para lograr que los educandos reflexionen sobre su identidad histórica y cultural y puedan hacer interpretación.

La Secretaría de Educación Pública mediante su Plan y Programas hace presente la historia oficial de México, así los hechos históricos oficiales se ofrecen mediante contenidos presentes, actualizados en el libro de texto el cual se ha visto como un único cumulo de conocimiento, sin embargo el conocimiento de la historia debe ser una cuestión de formación que de información.

Es así que la educación en la sociedad mexicana, ha llevado a cabo un desarrollo curricular impregnado de políticas hegemónicas, cuyo interés es la reproducción de la ideología del neoliberalismo y cuyo contenido histórico ha sido modificado o adecuado para el logro de un ideal de hombre –cosmopolita-, cuyos contenidos están marcados desde una perspectiva para la vida laboral del educando, excluyendo la cultura y tradiciones propias, e imponiendo una tradición

dominante en educación básica; así, la educación responde a criterios políticos, económicos e ideológicos más que a los culturales.

Por ello, es necesario asumir que la historia que se debe enseñar en la sociedad mexicana – impregnada con un cierto matiz de la cultura globalizadora-, es aquella que propicie el cuestionamiento del alumno hacia los contenidos curriculares, hacia el libro de texto, la práctica docente, el plan de estudios, el programa de Historia; a las reformas curriculares, al sistema educativo e incluso al sistema político económico en donde se encuentra inmerso. Así, el alumno podrá plantear la construcción de una historia a partir del análisis cognitivo que ha desarrollado, para proponer una historia alternativa que le permita entender el proceso social que le da origen y dé respuesta a los problemas sociales de su país y pueda crear modelos prospectivos.

De igual forma la historia ha provocado una lucha identitaria por fuerzas hegemónicas en el poder, pues todas buscan impartir su ideología a través de la educación y fundamentarla en la enseñanza de la historia, y por lo tanto la enseñanza crítica de la historia pareciera quedar fuera de los objetivos de la historia, provocando usos incorrectos de la historia. Es necesaria una historia que rescate el pasado y el legado cultural de México para establecer una historia no excluyente, para lograr una identidad historia única, que exalte los aspectos culturales de identidad que han sido olvidados en la sociedad mexicana debido a la implementación del modelo neoliberal. Por lo tanto es necesario re-construir y moldear una historia a partir del contexto social, reconociendo la diversidad cultural que ha sido olvidada y excluida en la sociedad mexicana y por lo tanto en educación básica.

De tal modo, es necesario una historia que plantee problemas al hecho histórico en la sociedad neoliberal, así, una historia cuyo compromiso social sea que los estudiantes sean capaces de cuestionar, interpretar y solucionar los diferentes fenómenos sociales, políticos, económicos y la repercusión en su vida diaria. Por lo

tanto la Historia debe redefinir sus objetivos, contenidos curriculares, el perfil de egreso, de acuerdo con el contexto social muy particular de cada comunidad.

Asimismo los contenidos históricos que se nos han presentado como oficiales (en Plan, programas y libro de texto) surgen a partir de concepciones positivistas, las cuales mediante la historiografía han presentado “verdades absolutas”,- conservadoras y cerradas de toda valoración- las cuales se hacen presentes en el mapa curricular de educación secundaria. Estos contenidos se han presentado de forma digerida y sin posibilidad de contar otra historia alterna, pues la historia que se nos presenta se ha estructurado por bloques, enalteciendo los hechos históricos que parece importante aprender; además de que los contenidos históricos son excesivos, sin poder llegar a ser reflexionados, analizados, criticados y mucho menos ser llevados a la praxis por los alumnos. Sobre esto, Salazar Sotelo (1999) menciona que la enseñanza de la historia se ha caracterizado por ser cultista y enciclopédica, sin llegar a la reflexión y por lo tanto se ha generado una identidad vacía o sin praxis a partir del uso de la información que se ha presentado de manera impuesta.

La inserción de la enseñanza de la historia en el currículum de la educación básica no debe justificarse solamente por la idea que ha regido desde su aparición en los programas escolares, que es la de crear una identidad nacional, es decir, el de sólo abordar su finalidad ideológica. Habría que considerar que la enseñanza de esta asignatura tiene una finalidad educativa, que es la de comprender el mundo en que se vive (Cfr. Salazar, 1999). Sin embargo, es necesario precisar que la enseñanza de la historia en la sociedad neoliberal ha provocado desinterés por el pasado en los alumnos de secundaria, por lo tanto, la memoria colectiva de la sociedad que se quiere construir, cumple más objetivos de la ideología dominante –basare sólo en la explotación económica y política- y no generar una fuente de desarrollo social desde la cultura.

La historia aspira a una enseñanza crítica según plan y programas de estudio, sin embargo en el diseño curricular se pretende enseñar lo “importante” de

la historia nacional y universal, organizando los contenidos de manera cronológica, lineal y dogmática, como la historia tradicional. Estos contenidos están divididos en bloques articulados igualmente por una secuencia cronológica, contenidos que aparentan ser resúmenes (o la versión disminuida de los procesos históricos) que no cumplen el “deber ser” de la historia en educación secundaria.

En México, la construcción de la identidad y cultura nacional se hace presente de manera impositiva y autoritaria, a cargo de diversas instituciones nacionales que han sido responsables de esa construcción. Dicha construcción se ha hecho sobre la base de un proyecto político-económico el cual se ha tenido que adaptar a lo que establecen y dictan organismos internacionales. Después con la adopción del modelo neoliberal el sistema educativo pretende formar estudiantes cuya ideología sea para vivir en la sociedad de consumo, en la sociedad del conocimiento, dando menor importancia a la adquisición del conocimiento histórico, cuya función sería la de rescatar y transformar la sociedad actual, mediante la crítica y la reflexión de los procesos históricos para dar una respuesta a los problemas que enfrenta la historia en el México neoliberal.

La enseñanza de la historia no cobrará el papel que le corresponde en la construcción de la consciencia e identidad social, mientras el profesor no asuma esa importancia y se apropie de los avances en la pedagogía: en los nuevos enfoques y contribución en la reestructuración de contenidos, métodos y materiales. Los problemas en el aprendizaje de los contenidos históricos, no se podrán superar desde la transformación del currículo, aunque el Estado tuviera la voluntad política de hacerlo o al menos que el profesor contribuya en base a exigencias y trabajo a ese cambio.

Por eso es necesario que el docente de historia no reproduzca su práctica tradicional, es necesario una innovación en su actuar profesional para no provocar un alejamiento del conocimiento histórico en los estudiantes y en la sociedad en general.

Pues la historia se ha utilizado para justificar creencias o ideologías dominantes – que merman el desarrollo como hombre y ser en sociedad-, que no siempre son las que dan respuesta a los problemas de la sociedad actual y ante esto se debería utilizar para hacer conciencia en los alumnos de la problemática que trae consigo el modelo neoliberal.

Resulta necesario que el docente sea capaz de cuestionar el conocimiento histórico que se presenta como oficial y que proponga nuevos procesos de enseñanza aprendizaje –una hermenéutica- para su comprensión y reflexión, poniendo en práctica nuevos enfoques didácticos mediante la crítica hacia su quehacer profesional, plan de estudios, programas de estudio y recursos didácticos, para enseñar a los estudiantes a pensar, reflexionar y criticar la historia dada y así dar cuenta de los acontecimientos de la sociedad neoliberal, de lo contrario la inserción de la historia en los currículos oficiales no tiene pertinencia, pues únicamente se reproduce una historia tradicional.

Bibliografía

- Arredondo Ramírez, Martha Luz. (2005). *Mexicanidad versus identidad nacional*. México: Plaza y Valdés: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Beck, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Barcelona: Paidós
- Bejar, Raúl y Héctor Rosales. (2005). *La identidad mexicana como problema político y cultural: nuevas miradas*. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Benejam, Pilar. (2002). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Barcelona: ICE
- Blancarte, Roberto. (1994). *Cultura e identidad nacional*. México: CONACULTA: FCE
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. (1994). *La identidad indígena y el discurso revolucionario mexicano*. México: IPN, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados.
- Carr, Edward. (1999). *¿Qué es la historia?* México: Seix Barral: Planeta
- Carretero, Mario y José A. Castorina. (2010). *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Paidós
- Carretero, Mario. (2004). *Aprender y pensar la historia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carretero, Mario. (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. . Buenos Aires: Paidós

- Contreras Martínez, Antonia. (2006). *Los recursos didácticos en la enseñanza de la historia*. México: SEP, Subsecretaría de Educación Pública.
- Escalera Bourillon, Jeanette. (2009). *República y leyes, neoliberalismo y globalización, dos paradigmas en el ámbito educativo*. DF: UPN
- Febvre, Lucien. (1975). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel
- Galeano, Eduardo. (2004). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Gimeno Sacristán, José y Ángel I. Pérez Gómez. (1993). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata
- Gimeno Sacristán, José. (2001). *Educar y convivir en la cultura global: las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata
- González Casanova, Pablo. (2002). *El mundo actual: situaciones y alternativas*. México: Siglo XXI: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias e Ciencias y Humanidades
- González y González, Luis. (1995). *El oficio de historiar*. México: Clío.
- Hurtado Gálvez, José Martín. (2001). *La aprehensión de la historia en la educación: una deontología personal*. México: UPN: Miguel Ángel Porrúa.
- Juárez Núñez, José Manuel y Sonia Comboni Salinas. (2000). *Globalización, educación y cultura: un reto para América Latina*. DF: UAM Xochimilco.
- Luis Gómez, Alberto. (2000). *La enseñanza de la historia ayer y hoy: entre la comunidad y el cambio*. Sevilla: Díada

- Miranda Basurto, Ángel. (1956). *Didáctica de la historia*. DF: ensayos pedagógicos
- Morandiello, Enrique. (1988). *El oficio del historiador*. México: Siglo XXI.
- Ornelas Delgado, Jaime. (2002). *Educación y neoliberalismo en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.
- Pérez Gómez, Ángel I. (2004). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata
- Pérez Siller, Javier. (1998). *Identidad en el imaginario nacional: reescritura y enseñanza de la historia*. México: El Colegio de San Luis: UAP.
- Pluckrose, Henry. (2003). *Enseñanza y aprendizaje de la historia*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia: Morata.
- Poder Ejecutivo Federal. (1989). *Programa Para la Modernización Educativa 1989-1994*. SEP
- Romero, Luis Alberto. (1998). *Volver a la historia, su enseñanza en el tercer ciclo*. Buenos Aires: Aique
- Rozat, Guy. (2001). *Los orígenes de la nación: pasado indígena e historia nacional*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Salazar Sotelo, Julia. (1999). *Problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia: ¿y los maestros qué enseñamos por historia?* DF: UPN
- Salazar Sotelo, Julia. (2006). *Narrar y aprender historia*. DF: UNAM
- Sánchez Prieto, Saturnino. (1937). *¿Y qué es la historia?: Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria*. Madrid: Siglo XXI.

- Saxe Fernández, John. (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.
- SEP. (1995). *Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000*. SEP
- SEP. (2011) *Plan de Estudios de Educación Básica*.
- SEP. (2011) *Programa de Estudios de Historia I y II*.
- SEP. (2011). *La diversidad cultural*. México: SEP
- Torres Santomé, Jurjo. (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado*. Madrid: Morata
- Torres Santomé, Jurjo. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Morata
- Torres, Carlos Alberto. (2006). *Educación y neoliberalismo: ensayos de oposición*. México: popular
- Valadez Arredondo, Áurea Esthela (2006). *Historia e Identidad nacional: su enseñanza en los alumnos de cuarto grado de primaria*. México: UPN
- Vilar, Pierre. (1992). *Pensar la historia*. México: Instituto Mora.
- Villoro, Luis. (1989). *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: FCE
- Yurén Camarena, María Teresa. (1994). *La Filosofía de la Educación en México: principios, fines y valores*. México: Trillas.

Hemerografía

- Alcántara, Armando. (2008). *Políticas educativas y neoliberalismo en México: 1982-2006*. En: Revista Iberoamericana de Educación, 48, 147-165.
- Burbules, Nicholas y Carlos Alberto Torres. (2001). *Globalización y Educación*. En: Revista de educación, 1 extraordinario, 13-30.
- Carbonell, Sebarroja Jaume. (1996). “*Tendencias Educativas Hoy*” en Cuadernos de Pedagogía, 253. Barcelona, pp. 20-26.
- Carretero, Mario. (2008). *Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales*. En: Cultura y educación: revista de teoría investigación y práctica, volumen 20 numero 2. pp. 133
- Dieterich, Heinz. (2000). *Identidad nacional y globalización: la tercera vía: crisis en las ciencias sociales*. México: Nuestro Tiempo: Cuaderno Latinoamericano de Posgrados.
- Gimeno Sacristán, José. (2001). *El significado y la función de la Educación en la sociedad y cultura globalizadas*. En: Revista de Educación, 1 extraordinario, 121-142.
- Guevara Ramírez, Luis. (1976). *La didáctica de la historia y el conocimiento de la realidad contemporánea*. En: Educación: Revista del consejo nacional técnico de la educación, 4 (18), 49-56.
- Medina (2000). *Entre la globalización y la mundialización de América Latina*. En: Globalización, educación y cultura: un reto para América Latina. México: UAM-Xochimilco.

- Miranda Basurto, Ángel. (1955). *Los medios de educación audiovisual, aplicados a la enseñanza de la Historia*. En: Tribuna: Revista bimestral informativa y de orientación, 2 (12), 16-21.
- OIE, (2008). *Políticas educativas en tiempos de globalización* en: Revista Iberoamericana de Educación, 48.
- Pérez Rocha, Manuel. (2012, 13 de Diciembre). *¿Reforma Educativa? La Jornada*, pp. 22
- Pérez Rocha, Manuel. (2014, 20 de Febrero). *Reforma Educativa, propuestas y demandas. La Jornada*, pp. 5
- Torres, J. Heriberto. (1997). *La construcción del conocimiento histórico*. En: Difusión Educativa, 16, 6-7.